COMEDIA FAMOSA.
LAS TRES JUSTICIAS EN UNA.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Pedro de Aragon. *** *Doña Violante, Dama.* *** *D. Mendo Torrellas, Barba.*
D. Lope de Urrea, Galàn. *** *Doña Blanca, Dama.* *** *Vicente, Criado.*
D. Guillèn de Azagra, Galàn. *** *Beatriz, Criada.* *** *Vandoleros. Criados.*
D. Lope de Urrea, Barba. *** *Elvira, Criada.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro un arcabuzazo, y salen Don Mendo, y Doña Violante retirandose de quatro Vandoleros que los siguen, y Vicente entre ellos.

Men. BArbaro esquadron fiero,
ni del plomo el horror, ni del acero
el golpe repetido,
antes que muerto me veràn vencido,
porque no dan à mi valor recelos
ni el morir, ni el vivir.
Viol. Socorro, Cielos!
Uno. Si vès esta montaña,
que desde su eminencia à su campaña
al passagero advierte
mil funestos teatros de la muerte;
còmo, aunque à Marte en el valor imitas,
de tantos defenderte solicìtas?
Vic. Essa rara hermosura,
que del Sol desvanece la luz pura,
oy con mejor empleo
de nuestro Capitan serà trofeo.
Mend. Primero que ofendida
esta beldad se vea, de mi vida
triunfarà vuestra saña rigurosa:
diga despues la fama presurosa,
que si no fui bastante à defendella,
bastante fui para morir por ella.
Otro. Esso serà bien presto.
Viol. Ay infeliz!
Mend. Pues què esperais?

Sale Don Lope de Vandolero.

Lop. Què es esto?
Vic. En este monte hallamos,
entre los laberintos, y los ramos,
que inculta fabricò la Primavera,
defendiendose al Sol, de una litera
à essa Dama apeada,
de pequeña familia acompañada:
assi como nos vieron,
los criados huyeron,
y solo aquesse anciano es quien pretende
librarla, y de nosotros la defiende.
Lop. Pues còmo contra tantos, dime, piensa
no hallar tu esfuerzo inutil la defensa?
Mend. Señor, si yo intentàra
vivir, locura fuera, cosa es clara;
pero como no intento
sino morir, no es loco atrevimiento;
y ya que tu venida
es ultima sentencia de mi vida,
de tu rigor à tu rigor apelo, *De rodillas.*
no te pido piedad. *Lop.* Alza del suelo,
que el primer hombre has sido,
que à compassion mi colera ha movido.
Es la Dama que và en tu compañia
tu esposa? *Mend.* No señor, sino hija mia.
Viol. Y tan hija en efeto
de su valor, su sangre, y su respeto,
que si aqui con su muerte
presumes de mi vida dueño hacerte,

no podràs, pues primero
que lo consigas, à faltarme acero,
siendo mis manos de mi cuello lazos,
ahogada me veràs, ò hecha pedazos,
quando desesperada
caiga del monte al valle despeñada.

Lop. Peregrina belleza,
convalezca del susto la tristeza,
que aunque ella huviera dado
disculpa à lo cruel, à lo obstinado
de mi vida, ella ha sido
tambien la que mi accion ha suspendido,
siendo el primero efeto,
que vi en mì de piedad, y de respeto:
à dònde es tu camino?

Mend. A Zaragoza voy, donde imagino,
que podrà ser que la persona mia
te pague estas piedades algun dia.

Lop. Pues quièn eres? *Mend.* Don Mendo
Torrellas me apellido, al Rey sirviendo
D. Pedro de Aragon grã tiempo he estado
en Francia, Roma, y Napoles, llamado
de èl oy buelvo à la Corte
à hacerlo en lo que mas mi vida importe;
donde te doy palabra, si te ha puesto
algun fracaso en esto
de vivir de esta suerte,
de ampararte, y valerte,
trocando mis servicios
à tu perdon, y al mundo dando indicios
de que el alma te queda agradecida,
deudora del honor, y de la vida.

Lop. La palabra aceptàra,
quando de mis locuras esperàra
el perdon que me ofreces;
pero à la muerte estoy dos, ò tres veces,
por travesuras mias, condenado,
(si bien ninguna ruin) con que he llegado
à la desconfianza
de dexarme vivir sin esperanza,
haciendo mas insultos cada dia;
que es la desdicha mia
tal, que guardarme haciendo solicìto
sagrado de un delito otro delito.

Mend. No tanto de tu vida desconfies,
que como aqui de mi verdad te fies,
bien podrà ser que sea
yo parte à tu perdon; y porque vea
el mundo que à mi aumento te prefieres,
dime, joven, quien eres,
que al Rey no pedirè merced alguna
hasta vèr mejorada tu fortuna.

Lop. Aunque es vano tu intento,
(todos os retirad) estame atento.

Vanse los Vandoleros.

Yo, generoso Don Mendo,
soy Don Lope de Urrea, hijo
de Lope de Urrea; assi fueran
mis costumbres, como han sido
ilustres mi nacimiento,
y mi sangre. *Mend.* Yo lo afirmo,
si bien no valdrà mi voto,
que amigos un tiempo fuimos
Don Lope, y yo, con que ya
mas justamente me obligo
à hacer por vos quanto pueda.

Lop. Antes, señor, imagino,
que ya por mì no hareis nada,
porque siendo vos amigo
de mi padre, y èl à quien
oy tienen tan ofendido
mis locuras, tan quexoso
mis costumbres, tan mohino
mis travesuras, y en fin,
tan pobre mis desvarìos,
bien siendo su amigo infiero
que no querreis serlo mio;
aunque si de disculparme
tratàra, yo os certifico
que pudiera, pues èl fue
de mis desdichas principio.

Mend. De què suerte? *Lop.* De esta suerte.

Mend. Decid, que holgarè de oirlo.

Viol. Ya poco à poco en mì và
cobrando el aliento brio.

Lop. Mi padre, segun despues
acà mil veces he oido,
desde sus primeros años,
ò fuesse virtud, ò vicio,
aborreciò el casamiento;
pero juzgando perdido
un mayorazgo en su casa
tan noble, ilustre, y antiguo,
à persuasion de sus deudos,
ò à persuasion de sì mismo,
tomò en su mayor edad,
contra el natural motivo
de su inclinacion, estado,

para cuyo efecto hizo
eleccion de igual nobleza,
virtud grande, y honor limpio;
si bien hallò en una parte
engañado su alvedrio,
que fue la desigualdad
de la edad, haviendo sido
Doña Blanca (Sol de Vila)
de quince años no cumplidos
su esposa, quando ya en èl
nevaba el Invierno frio
elados copos, que son
caducas flores del juicio.
Mend. Ya lo sè, y pluguiera al Cielo
no lo supiera (prolijos *ap.*
discursos, què me quereis?)
Proseguid, pues. *Lop.* Ya prosigo.
Resistiò ella el casamiento,
quizà haviendo conocido
quanto en las desigualdades
està violento el cariño:
mas como las principales
mugeres nunca han tenido
propia eleccion, hizo ella
de la suya sacrificio.
Casòse forzada, en fin,
de sus padres: ay delirio
de la conveniencia! què
te falta para homicidio?
El con poca inclinacion
al estado recibido,
y con poco gusto ella,
imaginad discursivo
aora vos, de què humores
compuesto naceria hijo,
que nacia para ser
concepto de amor tan tibio.
Bien pensaron que yo fuera,
como otros hijos han sido,
la nueva paz de los dos;
mas tan al revès lo vimos,
que de los dos nueva guerra
fui por afectos distintos,
de amor que engendrè en mi madre,
y de odio en el padre mio;
contra la naturaleza,
ni un instante bien me quiso,
aborreciendome aun quando
son los enfados hechizos.
Criòme sin algun Maestro,
cuyo desorden me hizo
mas libre de lo que fuera,
à tener mis desatinos
quien los corrigiera, puesto
que al mas cruel, mas esquivo
bruto tratable le hacen,
ò el alhago, ò el castigo.
Apenas, pues, el discurso
me diò primeros avisos
de las luces racionales,
quando viendome tan mio,
di en acompañarme mal,
sin que supiessen reñirlo
ni de mi madre el amor,
ni de mi padre el olvido.
Con estas licencias, pues,
desbocado mi alvedrio
corriò sin rienda, ni freno
la campaña de los vicios.
Mugeres, y juegos fueron
los mejores exercicios
de mi vida, sobre quien
creciendo iba el edificio
de mis años: mirad vos
fàbricas que en su principio
titubean, quànto estàn
faciles al precipicio.
Al cabo de muchos dias,
que ya estaba yo perdido,
porque ya en mì havian ganado
las libertades dominio,
cayò en mi mala enseñanza,
y sin ley, ni tiempo quiso
tarde enderezar el tronco,
que havia dexado èl mismo
sobre vicio en las raices
nacer, y crecer torcido.
Bien confiesso que quisiera
yo agradarle, mas si os digo
la verdad, nunca acertè
à hacer cosa que èl me dixo;
tolerandonos, en fin,
el uno al otro, vivimos
siempre opuestos, siendo siempre
los dos eterno martirio
de mi madre, que hasta oy
vive el corazon partido
en dos mitades, teniendo

con ella una, otra conmigo;
tanto, que si alguna noche
disfrazado à verla he ido,
(porque no tienen sus penas,
ni mis penas otro alivio)
ha sido dandome llave
para entrar, tan escondido,
que mi padre no me sienta:
quièn en el mundo havrà visto,
que el digno amor de una madre,
y de un hijo el amor digno,
hayan puesto à la virtud
la mascara del delito?
Y en fin, para que lleguemos
de una vez al mas esquivo
successo de las fortunas,
que à este estado me han traido,
dexando juegos, amores,
pendencias, y desafios,
que à los dos nos tienen oy,
à èl pobre, y à mì mal quisto;
sabreis que junto à mi casa
viviò una Dama, mal digo,
que no era sino un milagro
de la hermosura, un prodigio
de la discrecion, en quien
generosamente unidos
los extremos, compusieron
aquellos vandos antiguos,
que la perfeccion partiò
en lo discreto, y lo lindo.
Servìla, siendo los medios
de mi amor en los principios
mudas señas, que despues
convertidas en suspiros,
passaron à ser conceptos
bien pensados, y mal dichos.
Signifiquèla mis penas
en mil papeles escritos,
que introduciendose leves
en sus piadosos oidos,
ganaron para la voz
algun aplauso de finos;
tal vez, que siendo la noche
de mis finezas testigo,
me oyò quexar à sus rexas,
dandose ellas à partido
con su pecho, pues sus hierros
limados del dolor mio,
consequencia à sus rigores
hicieron enternecidos.
Oyòme, pues, con que entiendo,
que de una vez os he dicho,
que agradecida à mis males
se mostrò, porque es preciso
que se conceda à estimarlos
la que no se niega à oirlos.
De aqueste favor primero
ufano, y desvanecido,
alimentè la esperanza
algun tiempo, hasta que quiso
Amor, que à su mayor dicha
bolassen mis atrevidos
pensamientos. O què mal
dicha la llamo, si miro,
que en el Imperio de Amor
es tan tirano el dominio,
que hasta el cuerpo de la dicha
es la sombra del peligro!
Entrè en su casa en efecto,
haviendo antes precedido
mil juramentos, mil votos
que serìa su marido:
O què facil es hacerlos!
ò què dificil cumplirlos!
pues apenas mi amor huvo
su hermosura conseguido,
quando se quitò la venda,
y viò en cristal menos limpio,
que aunque era hermosa, era facil:
ò honor, fiero basilisco,
que si à tì mismo te miras,
te dàs la muerte à tì mismo!
De una parte enamorado,
y de otra arrepentido,
quanto su hermosura amaba,
tanto aborrecia su estilo;
y assi, por lograr aquella
sin este temor, previno
mi ingenio, con las disculpas
de ser de familias hijo,
dar largas à sus deseos;
hasta que haviendo caido
ella en que las dilaciones
eran supuesto artificio,
mañosamente me diò
à entender, que havia creido
la ocasion, sin que pudiesse,

ni aun en el menor deſvìo,
conocer jamàs que eſtaba
doble ſu intencion conmigo.
Tenia un hermano fuera
de Zaragoza, Vandido,
porque con alevosìa
havia muerto à un hombre rico:
Eſte, pues, llamado de ella,
deſde las montañas vino,
y teniendole en ſu caſa
ſecretamente eſcondido,
le diò cuenta del eſtado
de ſu honor: èl ofendido,
para ſus intentos traxo
dos camaradas conſigo.
Yo con la ſeguridad
que otras noches havia ido
à verla, fui aquella noche,
y apenas ſus quadras piſo,
quando de los tres me veo
traidoramente embeſtido
tan à un tiempo, que tres puntas
con ſolo un reparo libro,
y calando una piſtola,
de que ellos por el ruido
no debieron de valerſe,
di::- *Ruido dentro.*
Unos. Al valle. *Otro.* Al monte.
Todos. Al camino.
Mend. Què es eſto?
Sale Vicente. Señor? *Lop.* Di preſto.
Mend. Què traeis? *Viol.* Què ha ſucedido?
Vic. Que los criados que huyeron,
de aqueſſe Lugar vecino
la Juſticia han convocado,
y en buſca nueſtra ha ſalido.
Lop. Pues à la montaña. *Mend.* A ella
os retirad; yo me obligo
à que no os ſigan, ſaliendo
al paſſo, y de nuevo afirmo,
que os cumplirè mi palabra.
Lop. Yo os la tomo. *Mend.* Solo os pido,
que alguna prenda me deis,
por ſi à buſcaros embio,
que paſſe libre el que venga.
Lop. No hallo en todo el poder mio
prenda ninguna que daros;
mas tomad eſte cuchillo *Sacale.*
de monte, ſeguro viene
quien le traxere conſigo.
Mend. Cuchillo me dais? *Lop.* Què puedo
dar yo, que no ſea miniſtro
de la muerte? *Mend.* Yo le acepto,
para embotarle los filos.
Lop. Tomad, y à Dios. *Daſelo.*
Mend. Id con Dios.
Lop. Ay de mì infeliz! *Mend.* Què ha ſido?
Lop. Con la turbacion, al darle
me herì la mano; y ſi os miro
con èl en la vueſtra tiemblo,
porque aunque no vengativo
contra mi vida os moſtreis.
Mend. Mirad que es vago delirio
de la turbacion, que yo::-
Dentro. Al monte, al valle, al camino.
Vic. Ya ſe vienen acercando.
Viol. No aguardeis mas, ſino idos,
que eſtà viendo vueſtro rieſgo
pendiente el alma de un hilo.
Lop. Por vueſtro cuidado huyo,
antes que por mi peligro:
Ay iluſion, què de coſas
en un inſtante hemos viſto! *Vaſe.*
Mend. Porque adelante no paſſen,
ſalgamos à recibirlos:
Ay què de coſas, fortuna,
à la memoria has traido! *Vaſe.*
Viol. En toda mi vida vì
tan amables los delitos:
Ay diſcurſo, què de coſas
llevo que penſar conmigo! *Vanſe.*
Salen D. Guillèn, y D. Lope de Urrea, Viejo.
Guill. Haviendo yo amigo ſido
deſde nueſtra edad primera
de Don Lope, mal hiciera,
hallandoos tan afligido,
en no ſaber ſi mandais
algo: en què ſerviros puedo?
D.Lop. Muy agradecido quedo
al favor que me moſtrais:
y quànto ha que haveis venido?
Guill. Ayer entrè en Aragon,
ſiguiendo una pretenſion
de Napoles he venido.
D.Lop. Yo hablar oy al Rey quiſiera,
aunque èl que me dè no creo
lo que yo buſco, y deſeo.
Guill. Pues ya el Rey ſale aqui fuera.
Sale

Sale el Rey, y acompañamiento.

D. Lop. Señor invicto, yo soy
Lope de Urrea, de quien
teneis noticia. *Rey.* Està bien.
D. Lop. No vengo à pediros oy
lo que en otros memoriales
muchas veces os pedì,
que oy, señor, me traen aqui
mas consolado mis males:
que me escucheis os suplico
humilde à essos pies echado.
Rey. Decid. *D. Lop.* Confuso, y turbado
mi dolor os significo.
Don Lope de Urrea mi hijo
palabra à una Dama diò
de esposo, y porque temiò
(quànto en decirlo me aflijo!)
mi disgusto, por haver
sido sin licencia mia,
dilataba de dia en dia
recibirla por muger.
Ella presumiendo que era
desprecio, y recato no,
à un hermano suyo diò
de ello cuenta; de manera,
que cogiendole encerrado
èl, y otros dos que vinieron
con èl, matarle quisieron.
El mancebo es alentado,
y no pudiendo sufrir
tan sobrada demasìa,
se arrojò su bizarria
con todos tres à reñir:
uno matò, en caso igual
la ley le disculpa, pues
aun entre los brutos es
la defensa natural.
Saliò à la calle en efeto,
à donde un Ministro hiriò
de Justicia, sì ofendiò
en esto vuestro respeto:
ved què mas delito hiciera
si tan poco la estimàra,
que de ella no se guardàra,
y delinquente no huyera.
Confiesso que en la campaña
mejor estaria sirviendo,
que mayor su culpa haciendo
foragido en la montaña.
Pero ya sabeis, que ha sido
duelo siempre en Aragon,
no huir los que nobles son
donde hay linage ofendido.
En efecto, la muger
que en tan adversa fortuna
dos veces parte es, la una
por la palabra de ser
su esposo, y la otra, señor,
por ser hermana del muerto,
quiere en mas seguro puerto
tomar estado mejor;
y uno, y otro apartamiento
piadosa me remitiò,
con que la dè el dote yo
para entrarse en un Convento;
y aunque es verdad que yo estoy
tan pobre, que he menester
buscarlo para comer,
enagenandome oy
de la poca hacienda mia,
no solo el dote la he dado,
mas renta la he situado;
tanto, que este mismo dia
de mis casas me he salido
al quarto mas pobre de ellas,
para Don Mendo Torrellas,
por cumplir lo prometido.
Suplicoos à vuestros pies
una, y mil veces postrado,
que pues ya el perdon ganado
de la parte, solo es
parte vuestro Real poder,
alcance en esta ocasion
para mi hijo el perdon,
que ha llegado à merecer,
si no por sì, ni por mì,
por tantos abuelos claros,
que con nobles hechos raros
os lo estàn pidiendo aqui.
Bolved à aquessas historias
los ojos, señor, vereis
mil Heroes à quien debeis
tantos triunfos, tantas glorias.
Duelaos esta nieve, viendo
que al pronunciar mis enojos,
con el llanto de mis ojos
la està el amor derritiendo:
y si el afecto de un padre

no

no merece un perdon Real,
duelaos una principal
muger, su infelice madre,
muerta de pena, y dolor:
Por quien sois me permitid
aquesta gracia. *Rey.* Acudid
à mi Justicia mayor.

D.Lop. Bien mi corta suerte indicia,
que es forzosa mi desgracia,
pues quando os pido una gracia,
me embiais à la Justicia.

Rey. Si ante ella passa el processo
de los delitos, no es bien
que ante ella conste tambien
el perdon? *D.Lop.* Yo lo confiesso,
mas vaco esse cargo està:
por muerte de Don Ramon
no hay Justicia de Aragon.

Rey. Sì hay, que oy se publicarà.

D.Lop. Mis lagrimas, y suspiros
os merezcan tanto bien.

Rey. O afectos de padre, quièn
no se enternece de oiros! *Vase.*

D.Lop. O precisa obligacion
de un noble, y honrado pecho,
què de cosas haveis hecho
por la publica opinion
del vulgo, sin el afecto
de un puro amor paternal!
No digo que quiero mal
à Lope, pero en efecto,
con mas agrado, ò mas gusto
estas finezas hiciera,
si à su amor se las debiera;
mas por Blanca todo es justo,
porque la quiero de suerte,
aunque ella juzga que no,
que por darla gusto yo,
tuviera en poco la muerte.

Suena dentro ruido.

Mas quièn tan acompañado
entrar en Palacio vèn
mis ojos? Mendo es, de quien
fui amigo un tiempo passado;
bien escusarme quisiera
de que me miràra assi,
pero haviendo èl (ay de mì!)
de vivir (verguenza fiera!)
en mis casas, mal podrè
huir su conversacion,
pero ya no es ocasion
de hablarle aora, porque
haviendo el Rey entendido
como llega à su presencia,
à la Sala de la Audiencia
segunda vez ha salido.

Sale el Rey por una parte, y por otra Don Mendo, y acompañamiento.

Mend. Vuestras plantas, gran señor,
una, y mil veces me dad.

Rey. Don Mendo, del suelo alzad,
alzad, Justicia Mayor
de Aragon. *Mend.* La mano os beso,
y bien la havrè menester
aora, para poder
levantarme con el peso,
que al cuello me haveis echado:
vida los Cielos os dèn.

Rey. Còmo venìs? *Mend.* Como quien
viene à verse tan honrado
de vos. *Rey.* Cansado vendreis,
idos, Mendo, à descansar,
mañana venidme à hablar,
donde el intento sabreis,
estando à solas los dos,
con que traeros prevengo
à la Corte, donde tengo
mucho que fiar de vos. *Vase.*

Mend. Vuestra es el alma, y la vida,
y à vuestras plantas postrada,
nunca mejor empleada.

D.Lop. Si tarde el noble se olvida
de lo que un tiempo estimò,
testigo, Don Mendo, sea
honrar à Lope de Urrea.

Mend. Mal pudiera olvidar yo
precisas obligaciones,
que à nuestra amistad confiesso.

D.Lop. La mano, señor, os beso,
y ya con dos atenciones;
una, por recien venido,
ufano de que vengais
à mi casa, en que seais
de mì, y de Blanca servido;
y otra, porque haviendoos hecho
de Aragon Justicia oy,
vuestro pretendiente soy.

Mend. Bien estareis satisfecho

que

que os sirva. *D.Lop.* Este memorial,
aun antes de haver venido,
el Rey os ha remitido.
Mend. Vuestro amigo soy leal,
y creed, que en todo estado
no he de faltaros jamàs.
D.Lop. Un hijo mio::-
Mend. No mas,
de todo estoy informado,
y estimo vèr el dolor
con que os hallo, que tenia
noticias de que os debia
vuestro hijo poco amor.
D.Lop. A muchos, señor, parece
que es mi pecho tan cruel;
mas lo que no hago por èl,
es porque èl no lo merece.
Por sus muchas travesuras
estoy de todos mal visto,
por sus delitos mal quisto,
y pobre por sus locuras.
Mend. No, no os teneis que afligir,
que pues yo me hallo en lugar
à donde ya puedo dar
lo que havia de pedir,
de su fortuna cruel
juzgad que ya mejorò,
pues la vida que me diò,
oy puedo darsela à èl.
Esto sabreis mas de espacio,
vamos à casa, que allà
todo bien se dispondrà.
Salgamos, pues, de Palacio,
que dexando oy à Violante
mi hija, me adelantè,
y cuidadoso, porque
soy su padre, y soy su amante,
estoy de si havrà llegado.
D.Lop. Mucho me alegro que venga
con salud, à donde tenga
à su servicio el cuidado
de Blanca, mi esposa bella,
en quien vos conocereis
una esclava, à quien mandeis.
Mend. Yo estimarè conocella,
por deuda, y señora mia:
ò quièn pudiera escusar, *ap.*
Cielos, haver de llegar
à vèr à Blanca este dia! *Vanse.*

Sale Violante en trage de camino por un lado, y por otro Doña Blanca.

Blanc. Felice yo, que tan bella
huespeda tener merezco,
à donde la pueda estar
à todas horas sirviendo:
A daros la bien venida,
y à vèr en què ayudar puedo,
Violante, à vuestras criadas,
passè de mi quarto al vuestro.
Viol. La felicidad es mia,
pues quando estrangera vengo
à Aragon, puedo decir,
que en èl he hallado mi centro.
Perdonadme de que os tenga
en este recibimiento,
que divide los dos quartos,
que no os digo que entreis dentro,
porque rebuelto està todo.
Blanc. Vos teneis la culpa de esso,
no los criados, porque
no os esperaban tan presto.
Viol. A mì me pareciò tarde,
que no vì la hora, os prometo,
de verme de essotra parte
de la montaña, temiendo
segundo riesgo à mi vida.
Blanc. Luego huvo primero riesgo?
Viol. Y tan grande, que le estoy
en el alma padeciendo
hasta aora: pues aora *ap.*
aun mas que entonces le siento.
Blanc. Còmo assi? *Viol.* Por defenderme
del Sol, que con sus reflexos
sañudamente talaba
la campaña à sangre, y fuego,
me apeè de la litera
en un verde sitio ameno,
plaza de armas de las flores,
pues fortificadas dentro
de los reductos, y fossos
de un arroyo, no temieron
ni del Sol las baterias,
ni las correrias del cierzo;
quando del seno del monte
quatro, ò seis hombres salieron,
que de mi honor, y la vida
de mi padre hacerse dueños
intentaron, cuya accion

logràra ſu atrevimiento,
ſi à eſte tiempo no llegàra
un Vandido Cavallero, *Llora Blanca.*
joven galan, y brioſo,
que liberal::- mas què es eſto!
de què llorais? *Blanc.* De que eſtoy
vueſtras fortunas oyendo
con laſtima de las mias:
proſeguid. *Viol.* Daros no quiero
ocaſion con mis peſares
para que ſintais los vueſtros.
Blanc. Viò vueſtro padre à eſſe joven,
que tan gallardo, y atento
pintais? *Viol.* Y de èl recibiò
vida, y honor por lo menos.
Blanc. Mal haya èl, porque no hizo *ap.*
en mi venganza eſcarmientos
al mundo de::- mas què digo!
Jeſus mil veces, què es eſto!
Loca eſtuve, perdonadme,
porque traigo un ſentimiento
tan en el alma arraigado,
que me priva por momentos
del juicio; y no os eſpanteis,
ſeñora, de mis extremos,
que eſſe joven hijo es mio,
y nos tienen ſus ſuceſſos,
à èl ſin ventura, à ſu padre
ſin amor, y à mì ſin ſeſo.
Viol. Aunque èl nos dixo quien era,
no pudo mi entendimiento,
con la turbacion, entonces
percibir tan por extenſo
los nombres, que haya podido
aqui prevenir el ſerlo,
que en èl no os huviera hablado.
Sale Don Mendo, y Don Lope.
D.Lop. Albricias pedirte puedo,
Blanca, que oy ſe entran en caſa
las dichas, y los contentos.
Blanc. Harto ſerà, porque ha dias
que no la ſaben. *D.Lop.* Muy necio
anduve; dadme, ſeñora,
la mano, que humilde os beſo,
y perdonadme: tù, Blanca,
ſabràs que el ſeñor Don Mendo
nueſtro hueſped, que eſta es una
de las dichas, es del Reyno
Juſticia Mayor, y à èl,
que es la otra, del Rey vengo
para el perdon de Don Lope
remitido. *Blanc.* Sufrimiento, *ap.*
aqui os he meneſter todo.
Mucho, ſeñor, agradezco
à mi ſuerte, que vengais
donde puedan mis deſeos
ſerviros, que en quanto à mi hijo,
vos ſois quien ſois, y yo pienſo,
que eſtais en obligacion
de ampararle por vos meſmo,
ſegun Violante me ha dicho,
de una deuda en que os ha pueſto.
Mend. Siempre, Blanca, he de ſerviros
por èl, y por vos à un tiempo,
que no juzgo que ignorais
la obligacion que yo os tengo.
Sale Elvira. Ya, ſeñora, eſtà tu quarto
aderezado, y compueſto.
Viol. Perdonadme, Blanca, y dadme
licencia, porque deſeo
deſcanſar. *Blanc.* Si me la dais
vos à mì, os irè ſirviendo.
D.Lop. A mì por viejo me toca
la obligacion de Eſcudero.
Viol. Por dueño de caſa, yo
la aceptarè, sì la acepto:
quedad con Dios. *Blanc.* El os guarde.
Viol. A batallar, penſamientos, *ap.*
con eſta vibora, que
dandome vida me ha muerto.
Vaſe Lope llevando à Violante de la mano.
Mend. Si eſſa licencia os permito,
es porque pagarla puedo
acompañando yo à Blanca.
Antes que ella me hable, quiero *ap.*
ſalir al paſſo à ſus quexas.
Blanc. Aqui de todo mi esfuerzo: *ap.*
dònde vais? *Mend.* Sirviendoos voy.
Blanc. No ſeñor, quedaos. *Mend.* El Cielo
ſabe quanto deſeaba
eſta ocaſion. *Blanc.* A què efecto,
ſi vos no haveis de tener
conmigo ſegundo intento?
Mend. A efecto de decir quànto
hallaros con penas ſiento;
ſi bien podreis reſponderme,
que no las eſtrañe, pueſto
que con ellas os dexè.
Blanc. Ni lo uno, ni lo otro entiendo:
vos à mì con penas? quàndo,

ò còmo? que no me acuerdo,
ni pienso que os vì en mi vida.
Mend. Ay Blanca! *Blanc.* Señor D. Mendo,
plàtica no profigais,
que ha empezado por afecto:
si alguna memoria acaso
confusamente os ha hecho
equivocaros conmigo,
pues la sepulta el silencio,
el silencio la consuma;
y al cabo de tanto tiempo
olvidaos vos de todo,
que yo de nada me acuerdo.
Mend. O què cuerdamente, Blanca,
os ayudais del ingenio!
Blanc. No sè por què lo decìs.
Mend. Yo sì.
Blanc. Pues no hablemos de ello.
Mend. Yo me doy por advertido,
y si es que he de obedeceros,
còmo lo he de hacer? *Blanc.* Callando.
Mend. Còmo se calla? *Blanc.* Sufriendo.
Mend. Sabrè yo? *Blanc.* Aprended de mì.
Mend. Con què medio?
Blanc. Este es el medio.
Mend. Decidle. *Blanc.* Beatriz?
Sale Beatriz. Señora?
Blanc. Alumbra al señor Don Mendo:
esto es quitar ocasiones. *A èl.*
Mend. No es sino añadir tormentos. *Vanse.*
Sale Elvira con luz, y Violante destocandose.
Viol. Cierra essas puertas, Elvira,
y si preguntàre luego
mi padre acaso por mì,
dile que ya estoy durmiendo,
que no quiero que me hable
èl, ni nadie, solo quiero
la soledad por amiga.
Elv. Notables son tus extremos.
Viol. Pues aun no los he pintado,
Elvira, como lo siento:
ayudame à destocar,
vè essos vestidos poniendo
sobre esse bufete. *Elv.* En fin,
que no son los Vandoleros
tan fieros como los pintan?
Viol. Tal es la aprension que tengo
de su talle, rostro, y voz,
que desecharle no puedo
de mi memoria; de suerte,
que à cada parte que buelvo
los ojos, alli parece
que le miro.
Retirandose à un retrete, que se fingirà, salen Lope, y Vicente.
Lop. Què es aquesto,
Cielos, còmo està este quarto
tan adornado, y compuesto?
Vic. La casa havemos errado,
que en la de tu padre creo
que apenas hay un candil.
Lop. Detente. *Vic.* Ya me detengo.
Lop. Vès una muger::- *Vic.* Y aun dos.
Lop. Que con bizarro desprecio
de las galas se despoja
como sobrados trofeos,
como añadidos despojos
de su hermosura, diciendo:
mejor que Palas armada,
desnuda avassalla Venus?
Vic. Ya la veo, y si esto dura,
de aqui à un poquito tendremos
lindo rato. *Lop.* Quièn serà?
Vic. Mi madre serà, supuesto
que no es la tuya. *Lop.* Turbado
à verla el rostro me atrevo.
Vic. Yo tambien. *Lop.* Y à vèr si oigo
lo que habla; pisa mas quedo.
Vic. Què mas quedo? si pisàra
las gradas de un Monumento,
aun no ajàra los velillos.
Elv. Notable es tu sentimiento.
Viol. En fin, està tan conmigo,
y tan presente le tengo,
(valgame el Cielo!) que alli
juràra que le estoy viendo.
Elv. No te sacàran los dientes
por el falso juramento,
que yo tambien lo juràra.
Vic. Dimos con todo en el suelo.
Lop. Esta es la Dama que vì:
decidme, prodigio bello, *Llega.*
decidme, hermoso milagro::-
Viol. Sombra de mi pensamiento,
ilusion de mi sentido,
alma de mi devanèo,
cuerpo de mi fantasìa,
voz de mi idea, que siendo
idea, ilusion, y sombra,
fantasìa, y fingimiento,

ſin voz, ſin cuerpo, y ſin alma,
tienes alma, voz, y cuerpo;
còmo aqui dentro has entrado?

Lop. Hermoſiſsimo portento,
en quien hace vivamente
la imaginacion efecto,
no me ganeis vos de mano
en la duda que padezco,
pues con mas cauſa os pregunto
yo, què haceis vos aqui dentro?

Viol. Yo en mi caſa eſtoy. *Lop.* Yo, y todo,
pues ſi aqui entrè::- *Viol.* Oir no quiero.

Lop. Porque ſe aſſegure ella, *A Elvira.*
oidme. *Elv.* Pues yo à què efecto?
aparecèos à mi ama,
fantaſtico Vandolero,
pues ella es la enamorada;
pero à mì, ſi yo no os quiero,
à què propoſito? *Lop.* Ved
que os engaña el temor vueſtro;
hijo ſoy de aqueſta caſa,
à Blanca buſcando vengo,
para decirla lo miſmo
que ſabeis; porque es mi intento,
que el favor me ſolicite,
que me ha ofrecido Don Mendo:
en aqueſte quarto entrè
con la llave que de èl tengo,
harto deſimaginado
de hallaros en èl; y pueſto
que os reſtauro de un aſſombro,
reſtauradme vos del meſmo,
deſengañandome, còmo
en eſte quarto os encuentro.

Viol. Lo que me decìs ſabìa
yo, mas llevòme primero
lo que eſtaba imaginando,
que lo que eſtaba ſabiendo;
y aun con vèr el deſengaño,
mal del ſuſto convalezco,
pues ſi un miedo me quitais,
me dexais con otro miedo:
el que fingido me diſteis,
me eſtais dando verdadero,
porque verdad, ò iluſion,
de todas ſuertes os tiemblo.
En aqueſta caſa vivo,
los criados que vinieron
adelante la tomaron;
vueſtro padre, à lo que entiendo,
vive en otro quarto de ella;
ſi à èl buſcais, idos os ruego,
y debaos yo en eſta parte
la fineza de bolveros.

Lop. Aunque de vueſtra hermoſura
idòlatra me confieſſo,
es con tan ſagrado amor,
es con tan cortès reſpeto,
con tan agena eſperanza,
con tan noble rendimiento,
que la fè con que os adoro,
es con la que os obedezco.
Quedad con Dios, y entended,
que ſois el primer ſugeto
que corrigiò mi alvedrio,
y enfrenò mi atrevimiento.

Viol. Id con Dios, y entended vos,
que la fineza agradezco,
y el primero ſois tambien,
que me ha debido un afecto.

Lop. Ha quien ſupiera pagarle
de ſu miſma vida à precio!

Viol. Quereis pagarle, Don Lope?

Lop. Sì. *Viol.* Pues idos, y ſea preſto.

Lop. Yo lo ha è: vamos, Vicente.

Vic. Vete tù, ſi eres tan necio,
yo me quedo acà eſta noche.

Viol. Què paſsion es eſta, Cielos::-

Lop. Cielos, què hermoſura es eſta::-

Viol. Que enamora ſin deſeo!

Lop. Que inclina ſin apetito!

Viol. Id con Dios. *Lop.* Guardeos el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una parte Lope, y Vicente veſtidos de camino, y por otra Blanca, Don Lope, y Beatriz.

Lop. Una, y mil veces el dia,
ſeñor, venturoſo ſea,
en que llegar à tus plantas
humilde mi amor merezca. *Arrodillaſe.*

D. Lop. Alzate, Lope, del ſuelo,
y tan bien venido ſeas,
como has ſido de tus padres
deſeado. *Lop.* Sin que me ofrezcas
tu mano à beſar, no es juſto
levantarme de la tierra. *Beſale la mano.*

D. Lop. Toma, Dios te haga tan bueno,

como yo le pido: llega,
besa la mano à tu madre.
Lop. Con temor, y con verguenza
llego, señora, à tus ojos,
por tantas lagrimas tiernas
como les debo. *Blanc.* No solo
aquellas, Lope, me cuestas,
pero estas tambien; si bien
son con una diferencia,
que aquellas llorò el pesar,
y llora el placer aquestas:
tù seas muy bien venido.
Vic. Daràsele aora licencia
à un Hermitaño del diablo,
que ha vivido entre dos peñas,
haciendo en servicio suyo
muchissima penitencia,
para llegar à besar
tu mano? *D. Lop.* Què buena pieza!
vos tambien venis? *Vic.* Si soy
el cogin de esta maleta,
la silla de este cogin,
y de esta silla la bestia,
no era preciso, señor,
que donde viniere venga?
D. Lop. Con tan buena compañia
segura traerà la enmienda.
Vic. Vès que te parece mala?
pues por Christo, que no es buena.
D. Lop. No jureis. *Vic.* Rezagos son,
que me han sobrado de aquella
mala vida: vos, señora,
permitidme que me atreva,
si no à besaros la mano,
à besar la feliz tierra
que pisais. *Blanc.* Alza del suelo,
que es justo que te agradezca
la lealtad que con Don Lope
tienes, pues que no le dexas
en ningun trabajo. *Vic.* Soy
criado adquirido ad perpetuam
rei memoriam. *Beat.* Mi señor
vino ya? pues aunque sea
delante de tì he de darle
un abrazo en mi conciencia.
Lop. Guardete el Cielo, Beatriz.
D. Lop. Todos de verte se alegran,
pero mas que todos yo;
y pues ya ir à vèr es fuerza
à Don Mendo, y darle gracias
del cuidado, y la fineza
con que acudiò à tu perdon;
Beatriz, à su quarto llega,
mira lo que hace, y en tanto
quiero, Lope, que me atiendas.
Vic. Plàtica espiritual
tenemos. *Lop.* Calla, y paciencia,
pues ya sabes que venimos
à escuchar impertinencias.
D. Lop. Lope, ya vès el estado
en que estamos, nuestra hacienda,
que es lo de menos, està
toda empeñada, y deshecha.
Estefanìa, la Dama
que tantos sustos nos cuesta,
està en un Convento, yo
la he dado el dote, y la renta:
sabe Dios, si por poder
hacerlo, y cumplir con ella,
poco menos he quedado,
que à pedir de puerta en puerta.
En fin, hijo, tù estàs oy,
por la piadosa nobleza
de Don Mendo, perdonado,
con que parece que cessa
ya todo lo padecido:
lo que rogarte quisiera
con lagrimas en los ojos,
con suspiros en la lengua,
y aun de rodillas, si à esto
dieren mis canas licencia,
es, Lope, que desde oy haya
en tu vida alguna enmienda:
restauremos lo perdido
de la opinion, y parezca,
que à quien tiene entendimiento
los trabajos le escarmientan.
Hijo, seamos amigos,
y no haya mas competencias
de amor, ni de odio en los dos:
vivamos en blanda, y quieta
paz, haciendo de su parte
cada uno lo que pueda:
yo de la mia pondrè
mi amor, regalo, y terneza;
pon tù de la tuya, Lope,
solamente una obediencia,
tu padre es quien te lo pide;
y al fin, Lope, considera,
que no hay siempre un valedor;

y aun podria ſer que venga
tiempo en que eſte amor, y aquellos
favores, ſi los deſprecias,
convertidos en venganzas
contra tu vida ſe buelvan.
Vic. Aqui gracia, y deſpues gloria
faltò, para ſer entera
la tal plàtica. *Lop.* Señor,
palabra doy de que veas
deſde oy en mis coſtumbres
enmienda tal, que agradezcas
à mis paſſadas fortunas
el conocimiento de ellas.
Salen Don Mendo, y Beatriz.
Mend. Y yo ſalgo por fiador
de una tan juſta promeſſa.
D.Lop. Señor? *Mend.* Viendo que querias
paſſar à verme, no fuera
juſto que yo no ganàra
de mano à eſſa diligencia.
D.Lop. No ſolo haceis las mercedes,
mas las haceis de manera,
que ya mas que hacerlas, viene
à ſer el modo de hacerlas.
Lop. Dame tu mano, ſeñor,
y plegue à Dios, que te veas
tan glorioſo en la privanza
del Rey, que la embidia fiera,
baſiliſco de Palacio,
tu nombre ignore, y le ſepa
la aclamacion, que le eſcriba
en laminas de oro eternas.
Mend. Dame los brazos, y no,
Don Lope, aſsi me agradezcas
lo que aun no he hecho por tì;
que bien mi valor ſe acuerda,
que te debe honor, y vida,
y un perdon ſolo no es prenda
que pueda ſatisfacer
el credito de dos deudas.
Blanc. Plegue à Dios, ſeñor, que el Cielo::-
Mend. Nada, Blanca, me encarezca
la voz, el ſilencio ſolo
en vos ha de hablarme. *Blanc.* Eſſa
es la merced que os eſtimo
mas que todas, pues con ella
me dexais deſempeñada
de una continua verguenza. *Vaſe.*
Mend. Aora bien, quedad con Dios,
que ſu Mageſtad me eſpera.
D.Lop. Y à mì un negocio me aguarda.
Lop. Yo dividirme quiſiera,
por ir à los dos ſirviendo:
mas ya que elegir es fuerza,
para que os aſsiſta à vos
darà mi padre licencia.
D.Lop. Sì doy, y con harta embidia
de vèr eleccion tan cuerda. *Vaſe.*
Mend. Y yo lo acepto, no tanto,
Don Lope, porque lo ſea,
quanto porque yendo aora
vos conmigo, es coſa cierta,
que me eſcuſais de quedarme
yo con vos, pues de manera
eſtà el alma en vueſtra viſta
ufana, alegre, y contenta,
que no quiſiera apartaros
un punto de ſu preſencia. *Vanſe.*
Vic. Beatriz, eſcucha. *Beat.* Què quieres?
Vic. Ya que los amos ſe auſentan,
no merecerè yo, por
recien venido ſiquiera,
algun abrazo traido?
Beat. Y aun ſacado de la tienda
para eſſe efecto. *Vic.* Ay, Beatriz,
què de cuidados me cueſtas!
Beat. Bueno es eſſo para haver
dos mil meſes que te eſpera
mi amor, y no haver venido
à dar por acà una buelta.
Vic. Còmo no? pues no venimos
mi amo, y yo una noche de eſtas
paſſadas, y nos entramos,
como en nueſtra caſa meſma,
en el quarto de Don Mendo,
donde con Violante bella
à medio deſtocar dimos,
donde huvo el detente, eſpera,
ſombra, iluſion, con ſu poco
de deſmayo, y pataleta?
Beat. Calla, calla, no me cuentes
lancecitos de novela.
Vic. Pluguiera à mi Dios, Beatriz,
pues con eſſo no eſtuviera
tal mi amo, que no es
novela, ſino ſi-vela;
pues ni dormir, ni comer
à ningun hora me dexa,
hablando ſiempre en ſi eſtaba
mas hermoſa, mas perfecta

deſ

desmelenada, que no
melenada ſu belleza.
Beat. Eſſo tenemos aora?
Vic. Pues, y bien? de què te peſa
à ti? *Beat.* De que haviendo amor,
es preciſo que tù ſeas
el corre-ve-dile de èl,
y como vayas, y vengas,
Elvira, que à lo que he viſto,
es ſu Secretaria, es fuerza
que no pierda ſus derechos.
Vic. Ay Beatriz, y ſi tù vieras
como yo à la tal Elvira,
què pocos zelos te diera
ſu hermoſura! *Beat.* Pues por què?
Vic. Porque es la Sierpe Lernea
en carne humana, ella eſtaba,
como ya tan tarde era,
y no eſperaba viſita,
quitada la cabellera.
Beat. Què dices? quitada? *Vic.* A cercèn.
Beat. Luego es calva? *Vic.* Calvatruena:
fuera de eſto, no tenia
tan cabal, como debiera,
del eſtuche de la boca
la neceſſaria herramienta.
Beat. Aquella moza, tan moza,
dientes poſtizos? *Vic.* Aquella,
ſin otras coſas que callo,
que no es de hombres de mis prendas
hablar mal de las mugeres,
ni han de perder por mi lengua
las doncellas ſu remedio:
pero mi amo, como dexa
ya en la carroza à Don Mendo,
aqui buelve. *Beat.* A Dios te queda:
miren quièn de aquella cara
tales defectos creyera!
què bien dicen, que es la noche
el toque de las bellezas! *Vaſe.*
Sale Lope. Vicente, por dicha has viſto
en alguna de eſſas rejas
à Violante? *Vic.* No ſeñor,
ni pienſo que, aunque la viera,
la conociera yo aora.
Lop. Como tuya es la reſpueſta.
Vic. De lo que à mì no me incumbe,
no hago memoria, que fuera
ſer la memoria local.
Lop. Poſsible es que olvidar puedas
haverla viſto el cabello,
deſmarañando las trenzas,
dar al aire golfos de oro,
tan al revès de otras ſelvas,
que allà es perlas quanto corre
ſobre doradas arenas;
y aqui al derramar los rizos
la inundacion de ſus hebras
ſobre ſu nevado cuello,
es con tanta diferencia,
que corren arroyos de oro
ſobre margenes de perlas?
No te acuerdas? *Vic.* No ſeñor,
ni me acuerdo, ni quiſiera,
por no acordarme que vì,
ſi es que hemos de hablar de veras,
à Elvira à ſu lado, haciendo
ventaja, no competencia,
à ſu hermoſura. *Lop.* Què loco!
Vic. Pues ſerà la vez primera
que ſea mejor la criada,
que no el ama? *Lop.* O, ſi pudiera
por alguna parte vèr
à Violante! *Vic.* Conſidera,
ſeñor, que oy hemos venido
eſcapados de una, y buena;
no nos metamos en otra
igual por Violante bella.
Lop. A mi padre le he llevado
muy mal que me reprehenda,
mira como llevarè
que lo hagas tù: bueno fuera,
que mi guſto embarazàra
ninguno. Pero quièn entra
alli? *Vic.* Don Guillen de Azagra.
Sale Don Guillen.
Lop. Què dices? no me pidieras
albricias: en Zaragoza
Don Guillen? *Guill.* Y mal pudiera
ſufrir, Don Lope, un inſtante
el corazon mas auſencias.
Apenas que haviais venido
ſupe, quando con preſteza
os buſquè, no para daros
una, y muchas norabuenas,
ſino para recibirlas
yo. *Lop.* Toda aqueſſa fineza,
Don Guillen, es juſtamente
debida à la amiſtad nueſtra:
y por pagar en la miſma
obli-

obligacion esta deuda,
vos tambien seais bien venido.
Guill. No es posible que lo sea
quien viene tras un cuidado,
vivo el sentimiento, y muerta
la esperanza. *Lop.* De què suerte?
Guill. Ya os acordais que à la guerra
de Napoles me partì
tres años ha. *Lop.* Por mas señas
me acuerdo, de que los dos
nos despedimos en essa
Plaza del Asseo, con hartos
sentimientos, y tristezas,
como adivinos entonces
de las notables tragedias
que havian de sucederme,
Don Guillèn, en vuestra ausencia.
Guill. Todas las supe, y el Cielo
sabe si sentì saberlas:
pero vamos à las mias,
ya que cessaron las vuestras,
porque haveis, à lo que espero,
de ser el alivio de ellas.
Lop. Vuestro soy, y no havrà cosa
que mi amistad no os ofrezca.
Guill. Passè à Napoles, en fin,
donde nuestro Rey intenta
vengar por armas la muerte,
que diò con tanta fiereza
el de Napoles al grande
Norandino, hijo del Cesar,
pues en pùblico cadahalso
le hizo cortar la cabeza;
pero aquesto no es del caso,
bolvamos à otra materia.
Entrè en Napoles un dia,
donde vì en una belleza
reducido el Sol à un rayo,
cifrado el Cielo à una Esfera,
à una lagrima la Aurora,
y à una flor la Primavera.
De estos encarecimientos
llegarèis à la experiencia,
quando sepais que à quien vì
dentro de Napoles, era::-
Vic. Doña Violante, señor.
Lop. Què dices? maldito seas.
Vic. Por què? digo yo mas, que
sale de su quarto, y entra
en este, y al conocer
que hay gente aqui, dà la buelta?
Lop. Retiraos, Don Guillèn,
un breve espacio aì afuera,
no embaracemos el passo
à esta Dama. *Guill.* Norabuena,
que yo tampoco no quiero
que aora aqui hablaros me vea.
Lop. Vive el Cielo, que temì
que fuesse la Dama ella.
Vic. Pues podia yo saberlo?
hablala antes que se buelva.
Vase Guillèn, y salen Violante, y Elvira.
Lop. Por què, señora, os bolveis?
advertid que es tiranìa,
que los terminos del dia
à solo un punto abrevieis;
pues si aora amaneceis
Sol en cuyo ardor me abraso,
y bolveis atràs el passo,
un caos formarèis, señora,
de las luces de la Aurora,
y las sombras del Ocaso.
No os vais, passad adelante,
sin que el mirarme os disguste,
pues no hay temor que os assuste,
ni recelo que os espante:
de dia es, bella Violante,
no de la noche valido
à ofenderos he venido,
sino la vida à ofreceros,
viviendo por vos, y à seros
dos veces agradecido.
Viol. Es tan grande la aprehension
del miedo que ya os cobrè,
que aun viendoos de dia, no sè
si sois verdad, ò ilusion:
si bien en esta ocasion
que à vèr à Blanca venia,
no, Don Lope, me bolvia
por vos, sino porque vì
no sè què otra sombra aqui,
contra quien no vale el dia.
Lop. Un amigo mio, señora,
es con quien hablaba yo,
y en viendoos se fue, por no
embarazaros aora;
que el corazon que os adora
previno contra el desden
vuestro esta ausencia, y fue bien,
porque yo os hable. *Viol.* Ay de mì!

no era aquel Don Guillen? *Elv.* Si.
Viol. Pues èl me habla en Don Guillèn.
Lop. Y ya que à mi quarto vais,
la ocasion no me negueis,
que vos misma me ofreceis,
para que de mì os sirvais.
Viol. Essos extremos no hagais,
quedaos. *Lop.* No serà razon
la vida perder. *Viol.* Pues son
lo mismo ocasion, y vida?
Lop. Sì, pues no buelve, perdida,
jamàs vida, ni ocasion.
Viol. La que conmigo teneis
aprovechad, ya os escucho:
què quereis decir? *Lop.* Lo mucho
que à una memoria debeis.
Viol. Tercero suyo os haceis?
Lop. No me atrevo à ser primero;
y asi, hablo por tercero,
que se declara mejor
en amaros el temor.
Viol. Pues siendo asi, yo no quiero
oiros; porque sepais
quanto el escuchar me pesa
atrevimientos de aquessa
memoria de quien me hablais:
os engañais, si pensais,
que es medio de conseguir
agrados mios, venir
à declerarmelos vos,
esto le decid, y à Dios.
Lop. Advertid::-
Viol. No os he de oir. *Vase.*
Lop. Entendiò como queria
irme à declarar con ella,
y tan cuerda como bella,
de la misma industria mia
se valiò su tirania
para darme el desengaño,
irè fingiendo mi daño;
si aqui Don Guillèn bolviere,
dile que un punto me espere. *Vase.*
Vic. Seora Elvira? *Elv.* Seor picaño?
Vic. No se espante uced de vèr
de dia esta facha mia.
Elv. Es para espantar de dia,
como de noche. *Vic.* Un placer
solo, Elvira, me has hacer.
Elv. Qual es el placer me dì.
Vic. Perder el juicio por mì,
que yo à señoras tan mias
nunca pido gollerias.
Elv. Cierto que lo hiciera asi,
à no saber los extremos
con que à Beatriz quiere bien
el señor Vicente. *Vic.* A quièn?
Elv. A Beatriz, que las que vemos
de afuera el lance, entendemos.
Vic. Yo à Beatriz? si tù supieras
quien es Beatriz, no creyeras
tal. *Elv.* Por què? *Vic.* Porque no dudo
que en Libia, ò Hircania pudo
ser molde de vaciar fieras.
Vès todo aquel exterior
boato con que brilla? pues
hablada de cerca, es
pestilencial el olor
de su boca; y lo peor
no es esto, con ser tan malo;
cosas hay que no señalo,
porque à mugeres no enojo,
mas tiene de vidrio un ojo,
y la una pierna de palo.
Elv. Mientes, que no puede ser.
Vic. Mirala tù con cuidado,
veràsla ranquear de un lado,
y de otro lado no vèr.
Sale D. Guillèn. Si passò buelvo à saber
Violante ya, y si quedò
aqui Don Lope, que no
descansa la pena mia.
Sale Lope. Pues Violante en compañia
ya de mi madre quedò,
à buscar à Don Guillèn
vengo. *Elv.* Ya buelven los dos.
Vic. Luego hablarèmos. *Elv.* A Dios:
de quantos à Beatriz vèn,
quièn havrà en el mundo, quièn,
que tal liegue à presumir? *Vase.*
Lop. Pordonadme, que por ir
con Violante me he tardado.
Guill. Vos estais bien disculpado.
Lop. Y vos podeis proseguir.
Guill. En què quedamos? *Lop.* En que
las treguas efectuadas
en Napoles, Don Guillèn,
visteis una hermosa Dama.
Guill. Dexè de decir entonces,
Don Lope, una circunstancia,
que aora es preciso diga.

Lop.

Lop. Quàl es? *Guill.* Prevenir que eſtaba
por Embaxador en Roma,
à ocaſion que ſe trataban
las treguas, Don Mendo, à quien
el Rey Don Pedro le manda,
por la experiencia que tienen
en tales caſos ſus canas,
como quien mas de veinte años
ha aſsiſtido à Roma, y Francia,
que para ajuſtar los medios,
al punto à Napoles parta;
con que entiendo, que os he dicho
de una vez quien es la Dama:
porque deciros que fue
Don Mendo con eſta cauſa
à Napoles, que vì en ella
una hermoſura gallarda,
que he venido à Zaragoza,
traido de eſſa eſperanza,
mas que de mis pretenſiones;
y viviendo en vueſtra caſa,
decir que os he meneſter
para alivio de mis anſias,
bien dà à entender, que Violante
es la deidad ſoberana,
à cuyo ſagrado culto
fueron en ſus limpias aras,
ſi la vida ofrenda poca,
victima no mucha el alma.
Vic. Muy buena hacienda hemos hecho;
què va que antes que ſe vaya
de aqui, le damos con algo?
Lop. Quièn viò confuſiones tantas?
mas diſsimulemos, zelos, *ap.*
y aunque es la copa penada,
apuremos de una vez
todo el veneno que falta.
Con menos digno ſugeto
que Violante, coſa es clara,
que deſempeñarais mal,
Don Guillen, ſus alabanzas:
decidme, en què eſtado eſtais
con ella? para que haga
yo luego lo que me toca.
Guill. Solamente dos palabras
diràn en què eſtado eſtoy.
Lop. Què ſon? *Guill.* Amor, y deſgracia:
quiero, y quiero aborrecido.
Vic. Malo es eſto, pero vaya.
Guill. Sabiendo, pues, que venia
à Zaragoza, dì traza
de ſeguirla, donde eſpero,
con vueſtra ayuda, obligarla;
porque viviendo, Don Lope,
ella en vueſtra miſma caſa,
no ſolo podrè, buſcandoos,
verla alguna vez, y hablarla,
pero pediros podrè,
que vos la hableis en mis anſias:
no perdamos la ocaſion,
Lope, de que quando ſalga
de la viſita, buſqueis
algun modo con que darla
un papel mio, que yo
no quiſe por eſta cauſa
que me viera, ſin eſtar
de mi venida aviſada,
no hiciera la novedad
de la fineza venganza.
El papel eſcribirè
en la primer parte que haya
ocaſion, pues que no puedo
entrar aora en vueſtra ſala:
Al punto buelvo, Don Lope,
eſperadme que le traiga. *Vaſe.*
Vic. Señor, à Dios. *Lop.* Dònde vàs?
Vic. Dònde he de ir? à la montaña
à eſperarte, que ya sè
que has de ir allà. *Lop.* No te vayas,
que eſtimo mucho à Violante;
y aunque èl me ofende en amarla,
el amarla yo tambien
mis acciones embaraza
de ſuerte, que oy me reporta
con lo miſmo que me agravia;
ſuframos algo una vez,
y demos, Vicente, traza
como, ſin que à rompimiento
llegue aqueſte lance, haya
modo de ſalir bien de èl.
Vic. Quànto eſtimo que te valgas
oy, ſeñor, de la cordura!
yo sè un modo. *Lop.* Què es?
Vic. Dexarla
tù, que eſtàs en los principios
de tu amor. *Lop.* Si yo me hallàra
en diſpoſicion de hacerlo,
lo hiciera; mas ſerà vana
diligencia, no podrè.
Vic. Què haràs? *Lop.* No sè, pero aguarda,

que

que ya de mi quarto sale.
Vic. Breve visita. *Lop.* Antes larga,
pues en esse espacio breve,
por mì tantos siglos passan.
Sale Violante. Señor Don Lope, aun aqui
todavia? *Lop.* No se aparta
facilmente de su centro
cosa ninguna, las aguas
vàn siempre buscando al Mar
por donde quiera que vaga;
la piedra corre à la tierra,
de qualquier mano que salga;
el viento al viento se añade,
de qualquier parte que vaya,
y el fuego à su Esfera sube,
de qualquier materia que arda.
Yo asi, arroyo fugitivo,
al Mar corro de mis ansias;
violenta piedra, à la tierra,
de mis gravedades patria;
atomo alterado, al viento,
region de mis esperanzas;
y rayo al fin, voy al fuego,
esfera de mis desgracias:
porque encendido, alterado,
errante, ò violento, vaya,
piedra, arroyo, atomo, y rayo,
à tierra, mar, viento, y llama.
Viol. Aunque essa Filosofia
es tan facil, es tan clara,
que yo su razon entiendo,
no de su razon la causa.
Lop. Pues no es muy dificultosa,
que todo el discurso para
en que tiene el centro suyo
donde asistis vos, el alma.
Viol. No conviene essa fineza,
Don Lope, con la passada.
Lop. Còmo? *Viol.* Como haveis mudado
el papel en esta farsa,
que haciendo antes los terceros,
haceis los primeros. *Lop.* Basta
que echais menos que no os hable
en esse estilo: pues salgan
las voces, del desengaño
rompiendo las sombras pardas,
que hablaron en cifra entonces;
que sabiendo que os agrada,
harè cuidado el acaso,
Don Guillen, pues::-
Al paño D. Guillen. En mì habla,
à buena ocasion lleguè.
Lop. Viene à Aragon desde Italia,
girasol de vuestro amor,
siguiendo las luces claras
de tanto Sol, de quien es
humana racional planta:
que os lo avise me ha mandado,
y que de mi parte haga
en que vos le oigais. *Guill.* Què amigo
tan leal, tan fino! Mal haya
un hombre que àzia mì viene,
pues que de escuchar me aparta
la respuesta. *Vase.*
Viol. Mal, Don Lope,
el segundo estilo os salva
de la culpa del primero;
y siendo ofensas tan claras
las dos, bien podrè la una
perdonar, pero no entrambas.
Lop. Sepa yo de quàl no quedo
absuelto, para escusarla;
que es mi deseo, señora,
enigma tan intrincada,
que explicarla no sabrè.
Viol. Pues yo sì sabrè explicarla:
responded à Don Guillen
de mi parte, que no haga
finezas por mì, pues sabe
quanto han sido desdichadas
siempre conmigo, y que dè
al viento sus esperanzas.
Lop. Y à mì, què he de responderme?
Viol. Respondaos vuestra ignorancia:
Si la culpa es una misma,
si uno mismo es de la causa
el Juez, y os dice que al otro
esto digais, cosa es clara::-
Lop. Què? *Viol.* Que os quiere dar à vos
sentencia à aquella contraria:
porque si huviera de ser
una misma, no apartàra
las respuestas, pues con una
se huviera servido de ambas.
Lop. Esso sì, pendiente tuve,
hasta explicaros, el alma. *Al paño D. Guill.*
Guill. Ya passò el hombre, ya puedo
vèr lo que responde. *Viol.* Basta,
que esto por aora os diga,
si ya no quereis que añada,

Don

Don Lope, que aunque fui un tiempo
diamante, bronce, y estatua,
que à buril, lima, y acero
resiste, defiende, y gasta,
todo al fin se dà à partido,
pues el diamante se labra,
el bronce se facilita,
y los marmoles se ablandan.

Guill. Albricias, Cielos, Violante
mas apacible, y humana,
hablandola en mì, responde.

Lop. Mil veces tus manos blancas
por tantos favores beso.

Guill. Què fiel amigo! què haga
extremos, como si èl fuera
el favorecido! *Lop.* Y rara
fuera mi dicha, señora,
si esse favor afianzàra
alguna prenda, que fuera
testigo de dichas tantas.

Viol. Tomad, Don Lope, esta flor,
ella por testigo vaya
de mi esperanza, pues es
del color de mi esperanza. *Vase.*

Lop. Vivirà eterna en su lustre,
sin que se atrevan à ajarla
ni los rencores del Cierzo,
ni del Abrego las sañas:
ò felice quien la lleva!

Sale Don Guillen.

Guill. Mas felice quien la guarda,
por ser ella quien la embia,
y por ser vos quien la traiga:
antes que me la entregueis,
me he de arrojar à essas plantas.

Vic. Muy bien despachado viene.

Guill. Porque reverencia tanta
os es dos veces debida;
una, Lope, por tan rara
amistad; y otra, porque
asi me halle essa esmeralda,
que con menos rendimiento
no me atreverè à tocarla.

Lop. Alzad, Don Guillen, que si essos
extremos la color causa
de esta verde flor, por serlo,
està sujeta à mudanzas.

Guill. Què es lo què decis? *Vic.* Què va
que por esta flor se canta,
que siendo verde, trocò
en zelos sus esperanzas?

Lop. Digo, que aunque es de Violante,
y aunque en mi mano se halla,
no viene à vos. *Guill.* Yo no oì
en mis finezas hablarla
vos mismo? *Lop.* Sì.

Guill. Y luego, aunque
un criado que passaba
me apartò, no escuchè, Cielos,
que menos fiera, è ingrata,
embiaba por testigo
de que marmoles se gastan,
de que montañas se mudan,
de que diamantes se labran,
essa flor? *Lop.* La vez primera
ha sido, que sus desgracias
no escuche el que escucha.

Guill. Còmo?

Lop. Como la razon cortada,
si oìs lo que os està bien,
lo que os està mal os falta.
Lo que Violante os responde,
es, que vuestro amor la cansa.

Guill. Pues à quièn Violante dice,
quando con vos en mì habla,
que ya es menos fiera? *Lop.* A mì.

Vic. Arrojòse con la carga.

Guill. A vos? *Lop.* Sì.

Guill. Mirad, Don Lope,
que siendo aquessas palabras
vuestras, poneis mi amistad
en ocasion de dudarlas.

Lop. Quien dude lo que yo diga,
verà à que se atreve. *Guill.* Basta
el susto con que quereis
que compre dicha tan alta,
y dadme la flor. *Lop.* Es mia,
y siendolo, no he de darla.

Guill. Es de quien es, y no es vuestra,
y siendolo, he de cobrarla.

Lop. Pues mirad còmo ha de ser?

Guill. Saliendo de vuestra casa,
y llevandola con vos,
à donde amistad tan falsa
castigar sabrè, y vengar
mis zelos à cuchilladas. *Vase.*

Lop. Pues guiad vos, que ya os sigo.

Salen Violante, y Blanca por dos lados.

Viol. D. Lope, que es esto? *Lop.* Nada.

Vic. Ha mucho que no reñimos.

Blanc. A tus voces, de essa quadra
salì. *Viol.* Yo tambien de essotra.
Blanc. Dònde vàs?
Lop. Què sè yo: aparta.
Viol. Espera. *Lop.* Luego, señora,
buelvo à vèr lo que me mandas.
Blanc. Què es esto, Lope? tan presto
ya en nuevos disgustos andas?
Vic. Ha mucho que no reñimos.
Viol. Quàl es, Don Lope, la causa
del disgusto? muerta estoy!
Lop. Vuestro recelo os engaña,
que yo què disgusto tengo?
Blanc. No ha de haver en esta casa
una hora de paz contigo?
Lop. Pues aora (pena rara!)
què guerra te he dado yo?
Viol. Pues què tienes?
Blanc. Pues què trazas?
Vic. Ha mucho que no reñimos.

Sale Don Lope de Urrea.

D. Lop. Pues què es esto? tù en demandas,
y respuestas, descompuesto
assi con Violante, y Blanca?
què ha sido? *Blanc.* Lope, señor,
(Cielo, una industria me valga, *ap.*
con que su padre no entienda
que ya en inquietudes anda)
ha tenido con Vicente
un enfado, procuraba
castigarle, y las dos puestas
en medio::- *Vic.* Mas que esto carga
sobre mì. *Viol.* Que no le dè
estorvamos. *D. Lop.* O què estraña
es, Lope, tu condicion!
Lop. Señor, que no ha sido nada.
Vic. Pediame cierta cuenta
de un dinero que le falta,
y sobre esto::- *D. Lop.* Bien està;
idos, idos noramala.
Vic. Para tì nunca hay razones. *Vase.*
D. Lop. Y por cosas tan livianas,
vos no os reportais delante
de Violante? *Lop.* No hay palabras
con que à esse cargo responda:
y assi, solo satisfaga
el silencio. O, quièn supiera
donde Don Guillen me aguarda! *Vase.*
Blanc. No le dexeis ir, señor.
D. Lop. Pues no es mejor que se vaya,
y nos dexe? Perdonadle
vos, señora, que es tan rara
su colera, que ni à mì,
ni à nadie respeto guarda.
Viol. Disculpado està conmigo:
y es, que yo soy la culpada *ap.*
solamente. *Blanc.* Ay infelice!
por donde mas procuraba *ap.*
embarazar que saliera,
le he dado la puerta franca:
què he de hacer? *Viol.* Temiendo estoy
no suceda una desgracia. *ap.*

Ruido de espadas, y dicen dentro Lope, y Don Guillen:

Guill. De esta suerte se castigan,
traidor, amistades falsas.
Lop. Sobre zelos no hay traiciones.
D. Lop. Què es aquello?

Salen Elvira, y Beatriz.

Elvir. Cuchilladas
en la calle. *Beat.* Mi señor
es el que riñe: què aguardas?
corre, señor, que es tu hijo.
D. Lop. Ya, Blanca, yo me espantaba
que estuviesse quieto un dia:
presteme el amor sus alas,
aunque en mi vida à sus cosas
he ido de tan mala gana. *Vase.*

Salen Don Guillen, y Lope riñendo, y Don Lope, y otros deteniendolos.

D. Lop. Tente, Lope, Don Guillen.
Uno. Ya que à este tiempo llegamos,
ved que de por medio estamos.
Guill. Falso amigo.
Lop. El falso es quien::-
D. Lop. Còmo, haviendo yo llegado,
barbaro, no te detienes?
Lop. Por vèr que à quitarme vienes
el honor que no me has dado.
D. Lop. Lo menos, pluguiera à Dios,
tuvieras del que te dì;
y pues mis canas aqui
mi hijo no respeta, vos
lo haced, señor Don Guillen,
porque hallar en vos colijo
mas respeto, que en mi hijo.
Guill. Y haveis colegido bien,
que essas canas respetando
à un tiempo, con los aceros
de aquestos dos Cavalleros,

me reportarè, dexando
la causa que me ha movido
à mas secreto lugar.
Lop. Esso es querer disfrazar
el temor que me has tenido.
Guill. Yo temor? *Buelven à reñir.*
D.Lop. Barbaro, loco,
còmo viendo al llegar yo
quànto èl me respetò,
tù me respetas tan poco?
Vive Dios, de hacerte aqui,
que de mi valor te espantes.
Lop. Tente, y mira no levantes
el baculo para mì,
que vive Dios, de poner
las manos en tu castigo.
D.Lop. No te enseña tu enemigo,
ingrato, lo que has de hacer?
Lop. No, que si èl te ha respetado
de cobarde, yo no puedo
hacer virtud, lo que es miedo.
Guill. Quien dixere, ò ha pensado
que yo te he temido::- *D.Lop.* Havrà
mentido, yo lo dirè,
no lo digais vos. *Lop.* Si fue
de tì pronunciado ya
en nombre suyo, ya aqui
verme importa satisfecho:
toma, caduco.
Dale nn bofeton à su padre, y cae.
Viol. Què has hecho?
D.Lop. Caiga el Cielo sobre tì:
à èl hago testigo yo,
que es su causa la primera.
Todos. Todos te ayudamos, muera
el que à su padre ofendiò.
Entranse riñendo todos con Lope.
Vic. Yo solo confuso aqui
ni ofensa, ù defensa trato:
señor, levanta. *D.Lop.* Hijo ingrato,
caiga el Cielo sobre tì.
Estas espadas que vàn
vengando la ofensa mia,
rayos sean este dia
contra tu vida; y sì haràn,
que para exemplo en los dos,
tù muriendo, y yo llorando,
rayo es el acero, quando
venga la causa de Dios.
La mano que me pusiste
sobre aquesta blanca nieve,
còmo à sustentar se atreve
agravios que al Cielo hiciste?
Y èl viendo mis desconsuelos
en tragedia tan estraña,
còmo sus luces no empaña?
còmo no rasga sus velos?
y con iras no deslumbra
el aire que te alimenta,
la tierra que te sustenta,
y el resplandor que te alumbra?
Vic. Señor, la capa, y sombrero
toma, yo te la pondrè,
y el baculo. *D.Lop.* Para què,
si es de palo, y no de acero?
Mas yo le tomarè, sì,
que ofensas de un bofeton,
palos quien las venga son:
y si èl con un padre aqui
piadoso en el duelo està,
mejor yo, segun colijo,
puedo estarlo con un hijo
tirano: el palo me dà
para vengarme con èl:
mas ay de mì! que es en vano,
pues al tomarle en la mano,
el pie me falta. O cruel
fortuna! ò desdicha fuerte!
còmo me podrè vengar,
si aquel que me ha de ayudar
à sustentarme, me advierte,
que armado en la tierra dura,
solo ha de ir aprovechando
de aldava, con que ir llamando
à mi misma sepultura.
Vic. Reportate, echa de vèr,
que en tì reparando và
toda la gente. *D.Lop.* Pues ya
què tengo yo que perder?
En mì adviertan todos, sì,
sepan que hombre infame soy,
pues à quien el sèr le doy,
me quita el honor à mì.
Hombres, miradme, yo he sido
aquel misero infelice,
que me ha deshecho quien hice,
y de mi sangre ofendido,
vengarme en mi sangre trato;
no solo al Cielo, que fue
Juez supremo, pedirè

jus-

justicia de un hijo ingrato;
pero à vosotros tambien,
y al Rey pedirsela intento,
dando suspiros al viento.
Vic. Considera, que no es bien
por las puertas de Palacio
entrar de aquessa manera.
D.Lop. A las del Cielo quisiera
vencer el inmenso espacio:
Rey Don Pedro de Aragon,
Christiano Monarca, à quien
llama el sabio, Justiciero,
y el ignorante, Cruel.
Salen el Rey, Don Mendo, y Criados.
Rey. Quièn me llama?
D.Lop. Un desdichado,
que arrojado à vuestros pies,
justicia, señor, os pide.
Rey. Ya os conozco, Lope, pues,
usando de mi piedad
à vuestro hijo perdonè,
estando ya condenado;
què quereis? *D.Lop.* Que no lo estè,
para que veais, señor,
quanto soy vassallo fiel,
que voz que os pidiò piedad,
justicia os pide tambien.
Mi hijo, si es que es mi hijo,
(perdone Blanca esta vez,
Blanca, con cuya virtud
aun no es puro el rosiclèr
del Sol, que al verla ha dexado
de lucir, y parecer)
oy contra Dios, vos, y yo,
de Dios, de padre, y de Rey,
porque le reñì, faltando
al quarto precepto, que
tras los del culto de Dios,
es el primero despues,
puso en mi rostro la mano,
y impossible de tener
venganza, criminalmente
me querello ante vos de èl:
pues quando yo os la pedì,
la piedad en vos hallè,
aora que os pido justicia,
señor, no me la negueis;
porque apelarè à los Cielos
de vos à que me la dèn.
Vea el Cielo, y sepa el mundo,
y escuchen los hombres, que
hijo que cruel procede,
hace à su padre cruel. *Vase.*
Rey. Mendo? *Mend.* Señor?
Rey. Pues que sois
mi Justicia Mayor, ved,
que à vos esta causa os toca,
mi autoridad, mi poder
empeñad en que se prenda
este hombre, y sin que lo estè,
à mis ojos no bolvais.
Mend. Al punto, señor, irè
à hacer quantas diligencias
me sean possibles de hacer.
Rey. Mirad, que me importa ya
mas que presumìs. *Mend.* Por què?
Rey. Porque me ha dado este caso
oy que discurrir, al vèr,
que en las passadas edades
no ha havido en el mundo Rey
ante quien jamàs se diesse
igual querella. *Mend.* Què harè?
Terrible imaginacion,
què me quieres? dexame,
que yo te doy la palabra
de averiguar, y saber,
que ni aquel es hijo de èste,
ni èste es el padre de aquel.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Mendo, y gente con armas.
Uno. Por esta parte, señor,
que es por donde mas brioso
el Ebro corre, arrastrando
de essos montes los arroyos,
es por donde èl escaparse
intenta. *Mend.* Seguidle todos,
examinando su espacio *Vanse.*
peña à peña, y tronco à tronco.
Quièn en el mundo se ha visto
en empeño tan forzoso
como yo? pues voy buscando
(ay infelice!) lo propio
que hallar no quisiera, accion
hija de los zelos solos.
Por una parte me manda
el Rey severo, ò piadoso,
que no buelva à su presencia,
sin

sin dexar (terrible ahogo!)
preso à Don Lope; y por otra
la deuda que reconozco,
la inclinacion que le tengo,
me estàn sirviendo de estorvo.
Si le prendo, à mi amor falto;
y si no le prendo, pongo
la gracia del Rey à riesgo:
còmo podrè, Cielos, còmo
entre obediencia, y amor
cumplir à un tiempo con todo?

Salen acuchillando à Lope, que trae sangriento el rostro.

Lop. Viendome que es imposible
quedar con vida conozco;
mas para el precio en que tengo
de venderla aun sois muy pocos.

Mend. No le mateis, que llevarle
vivo me importa: ò, si logro *ap.*
prenderle aqui, porque pueda
mi discurso buscar modo
de salvar despues su vida!
Don Lope? *Lop.* Tu voz conozco
primero que tu semblante,
porque confuso, y dudoso
me tienen tres veces ciego
la ira, la sangre, y el polvo:
Y no sè si voz ha sido
para mì, ò trueno ruidoso,
que en su acento me dexò
elado, inmovil, y absorto:
què me quieres? què me quieres?
que tù solo, que tù solo,
Don Mendo, has podido darme
mas temores, mas assombros
con una voz que me has dado,
que con sus armas estotros.

Mend. Lo que quiero es, que la espada
rindas, y menos brioso
te dès à prision. *Lop.* Yo? *Mend.* Sì.

Lop. Esso es muy dificultoso.

Mend. Yo te ofrezco:: *Lop.* Yo lo creo,
señor, pero no lo otorgo,
que no he de darme à partido
al temor. *Mend.* Barbaro, loco,
què intentas? *Lop.* Morir matando;
pero en vano lo propongo,
que contra tì no es possible,
que yo me muestre animoso;
porque tiemblo si te miro,
me estremezco si te oigo,
en mis lagrimas me anego,
en mis suspiros me ahogo,
el Cielo, y la tierra, quando
contra ti la espada tomo,
se me obscurecen, y faltan.

Mend. Aquesse es efecto propio
de la Justicia, en quien Dios
puso el temor, y el assombro
del delinquente. *Lop.* No es esso,
pues aunque me reconozco
delinquente, bien pudiera
como herido can rabioso
à quantos vienen contigo
despedazar, mas tù solo
me pones miedo, y respeto;
y assi, à tus plantas me postro.
Esta espada, rayo ardiente,
que desde la punta al pomo
sangrienta se viò en mi mano,
rendida à tus pies arrojo,
al mismo tiempo (ay de mì!)
que en ellos la boca pongo.

Mend. Levanta, Lope, que el Cielo
sabe bien, que en tan penoso
trance, delinquente tù,
y yo Juez, tuviera à logro
trocar la suerte contigo,
pues me viera mas dichoso
tu peligro padeciendo,
que padeciendo mi assombro;
pero no temas, porque
me muestre aqui riguroso
contigo, que importa hacerme
de parte de los enojos
del Rey. *Lop.* Pues el Rey què sabe
de mì ya? *Mend.* Tu padre propio
de tì le pidiò justicia.

Lop. A buscar mi espada torno.

Mend. No la hallaràs, que ya està
en mi mano. *Lop.* O rigurosos
Cielos! que al mirarla en ella,
tiemblo, y me estremezco todo,
como quando vi un cuchillo:
què miedo es el que te cobro?
què temor el que te tengo?
quando à mi padre no ignoro,
si otra vez me desmintiera,
que hiciera otra vez lo propio.

Mend. Ola? *Uno.* Señor?

Mend.

Mend. A Don Lope
con alguna capa el rostro
le cubrid, y de essa suerte
le llevad à un calabozo:
oye tù aparte. *Otro.* Què mandas?
Mend. Que para que el alboroto
sea menos, por la puerta
falsa de mi quarto propio,
que cae al campo, le dexes,
sin que èl sepa dònde, ò còmo;
y haz que le curen, en tanto
que de su prision informo
yo al Rey: què pena, què rabia,
què dolor, què ansia, què enojo
es este, que acà en el alma
tan dueño de mì conozco? *Vanse.*
Sale Rey. De Don Mendo cuidadoso
estoy, por si ha executado
lo que le tengo ordenado,
y hasta verlo no reposo:
Que un tirano proceder
de un hijo tan atrevido
à su padre haya ofendido,
sin que tema mi poder!
El rigor de mi justicia
oy ha de vèr Aragon,
castigando la intencion
de su sobervia, y malicia.
Esto à mi Reyno conviene,
vive Dios, que han de vèr oy
si soy Don Pedro, ò no soy;
pero aqui Don Mendo viene.
Sale D. Mendo. Vuestra Magestad me dè,
señor, su mano à besar.
Rey. Los brazos debo yo dar
à quien de mi Reyno fue
el Atlante, con quien oy
parto la inmensa fatiga
de su pesadumbre. *Mend.* Diga
mi obediencia quanto estoy,
gran señor, reconocido
à la merced que me haceis.
Rey. Pues à mis ojos bolveis,
no dudo que havreis prendido
à Don Lope. *Mend.* Si señor,
preso ya en mi casa queda,
porque nadie habla le pueda.
Rey. Nunca me hicisteis mayor
servicio, que solicito
conservar de Justiciero
el nombre adquirido, y quiero
afianzarle en un delito
tan estraño, que otra vez
no sè si tuvo exemplar.
Mend. No ha de dexarse llevar
el que es soberano Juez,
tanto de la informacion
primera, que à lo que sè,
tan grave el cargo no fue,
como fue la relacion.
Rey. No hay un hijo, Mendo, en ella,
que à su padre le maltrata?
y no hay un padre, que trata
de dar de su hijo querella?
què mas grave puede ser?
Mend. Yo confiesso que lo ha sido,
pero hasta aora no has oido
descargo que puede haver
de su parte. *Rey.* Yo me holgàra
que tantos, Don Mendo, huviera,
que en mi Reyno no se diera
culpa tan nueva, tan rara,
tan fea, y tan singular
cometida. *Mend.* Has de saber,
que aunque lo es al parecer,
no, llegada à averiguar:
Don Lope con Don Guillèn
de Azagra, señor, reñia,
no sè la causa que havia,
mas preso queda tambien:
su padre à tiempo llegò,
que advirtiò que entre el reñir
le iba Azagra à desmentir,
y quando ciego le viò,
ya à la razon empeñado,
porque èl no la dixera,
la pronunciò; de manera,
que el acento equivocado,
sin saber cuyo havia sido,
tirò à su competidor
el golpe à tiempo, señor,
que su padre introducido
en medio le recibiò,
siendo assi, que èl no tiraba
à su padre, claro estaba:
Don Lope, quando se viò
maltratado de su hijo,
con la colera primera
llegò à tus pies; de manera,
que estarà, segun colijo,

arrepentido de haver
tomado tan mal consejo:
El es en extremo viejo,
y bien su accion dà à entender
que es delirio de la edad
en querellarse ante tì
de su hijo; siendo asi,
que desde la antiguedad
hay ley de que no sea oido,
por decretos naturales,
en las causas criminales,
ni padre de hijo ofendido,
ni hijo de padre, asi yo
esto lo dexàra aqui.
Rey. Pareceos justo esso? *Mend.* Sì.
Rey. Pues à mì, Don Mendo, no;
porque el delito estrañando,
la quexa desconociendo,
esta en el uno admitiendo,
la culpa en otro apurando,
he de vèr, haya, ò no, agravio,
si es posible haver havido,
ni un hijo tan atrevido,
ni un padre tan poco sabio:
y asi, mientras esto passa,
al padre prended, porque
me importa à mì que no estè
aquesta noche en su casa. *Vase.*
Mend. Yo lo harè, valgame el Cielo!
que no sè què confusion
trae acà mi corazon,
que algun gran daño recelo. *Vase.*
Salen Violante, y Elvira.
Elv. De què nace tu dolor?
Viol. De un temor.
Elv. Y el temor, señora, injusto?
Viol. De un disgusto.
Elv. Què es, en fin, tu desconsuelo?
Viol. Un recelo;
porque oy ha dispuesto el Cielo,
que à una tristeza rendida,
puedan quitarme la vida
temor, disgusto, y recelo.
Elv. Quièn embaraza tu dicha?
Viol. Mi desdicha.
Elv. Pues quièn causa su rigor?
Viol. Mi amor.
Elv Dime lo que te importuna?
Elv. Mi fortuna:
y asi, sin piedad alguna,
no hallo alivio en mi pasion,
porque mis contrarios son
desdicha, amor, y fortuna.
Elv. Quièn alienta tu querella?
Viol. Mi estrella.
Elv. Vencela con tu arrebol.
Viol. Es mi Estrella todo el Sol.
Elv. Su luz eclipsa importuna.
Elv. Està menguante mi Luna;
con que esperanza ninguna
me ha quedado, pues ya vì
conjurados contra mì
la Estrella, el Sol, y la Luna.
Elv. Què te obliga à mal tan fuerte?
Viol. Vèr mi muerte.
Elv. Pues quièn tu muerte ha causado?
Viol. El fiero hado.
Elv. Pierde, señora, el recelo.
Viol. Es contra el Cielo;
y asi, para nadie apelo,
dexandome padecer,
que no se pueden vencer
la muerte, el hado, y el Cielo.
Y no me preguntes mas,
pues haviendo, Elvira, visto
(què mal el llanto resisto!)
preso à Don Lope, me estàs
matando tù en preguntarme
de què nace mi pasion,
sabiendo que en su prision
estàn, si buelvo à acordarme,
temor, disgusto, y recelo,
desdicha, amor, y fortuna,
la Estrella, el Sol, y la Luna,
la muerte, el hado, y el Cielo.
Elv. El quarto de mi señor,
que por otra puerta abrieron,
es à donde le traxeron.
Viol. O, si pudiera mi amor
hacer, Elvira, por èl
alguna grande fineza!
Elv. Què mayor, que tu belleza
sentir su pena cruel?
Viol. Mayor, pues viendole estar
en suerte tan oprimida,
ò me ha de costar la vida,
ò la vida le he de dar:
esto à mi pasion conviene,
la llave del quarto muestra
de mi padre. *Elv.* La maestra

mi ſeñor es quien la tiene;
eſtotra aì eſtà. *Viol.* Verè
ſi darle un aviſo puedo,
ya que à mì me perdì el miedo,
que à ſus deſdichas cobrè.
Quedate tù, Elvira, alli,
porque puedas aviſar,
ſi alguno vieres entrar. *Vanſe.*

Sale Lope. Ay infelice de mì!
què priſion, Cielos, es eſta,
donde ciego me han traido?
Ay Violante, quànto ha ſido
lo que tu beldad me cueſta!
y aun lo poco que me reſta
del vivir, viendome aſsi,
por tì lo ſiento, que aqui
perder, no me dà peſar,
la vida, ſino el penſar
que te he de perder à tì.

Abre una puerta Violante, y ſale con Elvira.

Viol. El roſtro en ſangre bañado
eſtà, al parecer herido:
ha Don Lope? *Lop.* Quièn ha ſido
quien mi nombre ha pronunciado?
quièn del que es tan deſdichado
no ſe deſdeña, y olvida?

Viol. Quien de tì compadecida,
ſu ſentimiento te advierte.

Lop. Viva ſombra de mi muerte,
muerta imagen de mi vida,
cuerpo de mi penſamiento,
alma de mi fantasìa,
retrato que la fè mia
ha dibujado en el viento,
formada voz de mi acento,
no me atormentes atròz,
deſvaneciendo velòz
cuerpo, alma, y voz.

Viol. Mal pudiera,
ſi yo iluſion, Lope, fuera,
tener alma, cuerpo, y voz.

Lop. Es verdad; pero creyendo,
conmigo acà vacilando,
que aora eſtaba ſoñando,
aun dudo lo que eſtoy viendo.

Viol. De tu paſsion obligada,
de tu pena enternecida,
à tu amor agradecida,
y en tu delito culpada,
vengo, ſin mirar en nada,
à decirte, que eſta puerta
tendràs eſta noche abierta,
por donde eſcapar podràs
la vida; quièn viò jamàs
dar vida deſpues de muerta?

Lop. Una planta oì que nace
tan rara, y tan exquiſita,
que donde hay llaga, la quita,
y donde no la hay, la hace:
en tì, Violante, renace
ſu calidad repetida,
pues ſiendo antes mi homicida,
aora me amparas; de ſuerte,
que donde hay vida, das muerte,
y donde hay muerte, das vida.

Viol. Tambien de dos peregrinas
yervas oì que en ſus ſenos
apartadas ſon venenos,
y juntas ſon medicinas:
y ſi en los dos imaginas
ſu efecto, veràsle aqui,
tù mueres ſin mì, ſin tì
muero yo, juntarnos quiera
amor, para que no muera
cada uno de por sì.
De mi parte, haviendo oìdo
quanto eſtà el Rey indignado
contigo, he determinado
hacer::- Pero què ruido *Ruido.*
oigo? *Elv.* Tu padre ha venido.

Viol. Lope, à Dios.

Lop. Bolveràs? *Viol.* Sì,
para librarte. *Lop.* Ay de mì!
que no lo pregunto yo
por librarme à mì, ſino
por bolver à verte à tì. *Vaſe.*

Viol. Cierra, Elvira, aqueſta puerta,
y vèn conmigo bolando,
porque no es bien que à las dos
halle mi padre en ſu quarto.

Elv. No tienes que darte priſa,
que à lo que yo eſtoy mirando,
en el de Blanca, ſeñora,
antes que en el ſuyo ha entrado.

Viol. Con todo, no me aſſeguro,
llegarè allà, procurando
ſaber què hay de nuevo en caſa
de Don Lope, porque quanto
es atrevido un delito,
es cobarde un ſobreſalto. *Vaſe.*

Elv.

Elv. Ya cierro, y à ſaber voy
què ha havido. *Sale Vicente.*
Vic. Valgate el diablo
por bofeton, por cachete,
por puñete, por porrazo,
por mogicon, por puñada,
por moquete, ò por ſopapo;
ſi huviera mas ruido hecho,
aunque ſe huviera tocado
la campana de Velilla.
Elv. Vicente, què vàs penſando?
Vic. Voy, Elvira, ſi te digo
la verdad, muy enfadado.
Elv. Con quièn? *Vic.* Aì que no es nada:
con todo el genero humano,
con mis amos, mozo, y viejo.
Elv. Por què? *Vic.* Porque ſon mis amos
quanto à lo primero, y luego
porque ſon tan locos ambos,
que uno dà ſin que le pidan,
y otro no calla, no dando:
ſiendo aſsi, que el que no dà,
no ha de deſpegar los labios;
y el que dà, ſea lo que fuere,
ſolo es quien puede hablar alto.
Voylo tambien con mi ama,
porque deſde que oyò el caſo,
aunque la Salve no rece,
eſta gimiendo, y llorando:
Voylo con tu amo Don Mendo,
porque de oy acà ſe ha dado
tanto à la contemplacion
del devotiſsimo paſſo
del prendimiento, que ſiendo
ſu Cofrade, en breve eſpacio
prendiò à mi amo, à Don Guillen,
y aora, para enmendarlo,
prende al viejo; y tambien voylo
con el Rey. *Elv.* Eſtas borracho?
Vic. Pluguiera à Dios. *Elv.* Con el Rey?
Vic. Sì, porque haviendome dado
à mi dos mil bofetones,
ninguno tomò à ſu cargo;
y por uno que à otro dieron,
ſe mueſtra tan indignado,
que diz que echa por los ojos
baſiliſcos, ſin milagros:
y finalmente lo voy
contigo. *Elv.* Solo eſſo aguardo
à ſaber, por què conmigo?
Vic. Porque eſtandome adorando
con tus cinco mil ſentidos,
ni una muſica me has dado,
ni me has eſcrito un papel,
ni me has tomado una mano.
Elv. Ya te he dicho, que Beatriz
es la que me lo ha eſtorvado.
Vic. Tambien te he dicho yo à tì,
que no hay que hacer de ella caſo.
Elv. Ay Vicente! ſi eſſo fuera
verdad, te diera un abrazo.
Vic. Damele, con calidad
de quitarmele en llegando
à imaginar que es mentira.
Elv. Claro eſtà, que mi recato
de otra ſuerte no lo hiciera.
Sale Beatriz.
Beat. Gloria à Dios, que en paz os hallo.
Vic. Beatriz.
Elv. Pues què importa? *Vic.* Què?
tù lo veràs de aqui à un rato.
Beat. Cepos quedos, Reyes mios,
no hay que fruncirſeme entrambos;
ni, pues que ſon mogiperros,
ſe me hagan mogigatos,
que ya lo he viſto, y no importa;
que para aqui es el adagio
de que el zapato ſe calce
otro, que yo me deſcalzo.
Elv. Yo ſoy moza de obra prima,
y de calzarme no trato
de viejo, y mas en ſu tienda,
que hormas, y pies ſon de un palo.
Vic. Eſto es hecho. *Beat.* Còmo es eſſo?
ſoy yo hija del Coſario
Pie de Palo, por ventura?
Elv. Algo de eſſo hay. *Vic.* Eſto es malo.
Beat. Con eſtas manos que vè
me vengàra de eſſe agravio,
ſi no viera que ſu moño
no la dolerà en mis manos.
Vic. Declaròſe. *Elv.* Pues por dicha,
es mi cabello preſtado,
como el ojo izquierdo ſuyo,
que es de vidrio?
Beat. Què? *Vic.* Echò el fallo,
no ſe ha de hablar mas en eſto.
Elv. Còmo que no? en todo caſo
la puedo yo moſtrar dientes ...
Beat. Sì pienſo que podrà, y hartos,

porque aunque ya es mas que niña,
los tiene para mudarlos.
Elv. Estos son dientes postizos?
Beat. Estos son ojos vidriados?
Elv. Este cabello es ageno?
Beat. Y estas son piernas de palo?
Vic. Aguarda, no las enseñes,
no echas de vèr dònde estamos?
Elv. Este picaro::- *Beat.* Este infame::-
Elv. Este vil::- *Beat.* Este picaño::-
Elv. Tiene la culpa.
Beat. Pues tenga *Peganle.*
la pena. *Vic.* Damas, à espacio.
Elv. Gente viene. *Beat.* Pues dexemos
este negocio empezado.
Vic. Luego piensan acabarle?
Elv. Y las dos còmo quedamos?
Beat. Amigas. *Elv.* A Dios.
Beat. A Dios. *Vanse.*
Vic. No es mejor, al diablo, al diablo,
que os lleve, puercas, brivonas?
què diluvio de porrazos
ha venido sobre mì!
y lo peor de este fracaso
no es, sino que de todo esto
no se le dà al Rey un quarto. *Vase.*
Sale el Rey disfrazado, y Blanca queriendole reconocer.
Blanc. Quièn es, Cielos, quien assi,
quando la noche cerrando
baxa, se ha entrado hasta aqui?
hombre, què vienes buscando?
traesme mas pesares? Sì,
responderàs, claro està,
que en casa de un afligido,
en quien no hay consuelo ya,
solamente la ha sabido
quien los pesares le dà:
el rostro, y la voz esconde,
y callando me responde.
Beatriz, saca una luz: Cielo,
viva estatua soy de yelo.
Saca luces Beatriz.
Hombre, à què has entrado donde
temor, y assombro me dàs?
Rey. Queda sola, y lo sabràs.
Toma la luz, y vase Beatriz.
Blanc. Nada temo, entrarè dentro:
quantas mas penas encuentro,
quantas voy dexando atràs:
aun no te descubres? *Rey.* No,
hasta cerrar esta puerta. *Cierra.*
Blanc. Quièn mayor confusion viò!
Ola? *Rey.* No des voces.
Blanc. Muerta
estoy! pues quièn eres? *Rey.* Yo.
Blanc. Valgame el Cielo! què veo?
Rey. Conoceisme? *Blanc.* Si señor,
que en ningun embozo puede
andar disfrazado el Sol:
vos en mi casa à estas horas?
en aquesse trage vos
à buscarme? què mandais?
que à vuestras plantas estoy.
Sacadme, por Dios, sacadme
de tan nueva confusion,
sepa yo si esta visita
es castigo, ò es favor.
Rey. Ni es favor, Blanca, ni es
castigo, es obligacion
de mi oficio, que el ser Rey
oficio es tambien. *Blanc.* Señor,
y en què obligacion conmigo
os pone el serlo? *Rey.* El color
cobrad, cobrad el aliento,
sossegad el corazon,
porque os he menester, Blanca,
à vos muy dentro de vos.
Vuestro hijo à vuestro esposo
publicamente ofendiò,
vuestro esposo de vuestro hijo
ante mì se querellò
publicamente tambien;
y en el repetido error
de entrambos, resulta, Blanca,
la sospecha contra vos.
Razon teneis de turbaros,
y tan sobrada razon,
que es tan nueva diligencia
aquesta, que no la viò
otra vez en quantos casos
con rayos escribe el Sol:
mas yo he de saber si es cierto
que pudo ser que llegò
de padre à hijo, de hijo à padre
à tanto la indignacion,
que uno ofenda, otro querelle:
y para poder mejor
saberlo, como à testigo,
vengo à examinaros yo:

hablad conmigo, fiada
en la fè de ser quien soy,
de que jamàs no padezca
vuestra fama, y opinion
el escrupulo mas leve:
solos estamos los dos,
ni ha de haver otro instrumento,
que mi oido, y vuestra voz:
ò si no, vive Dios, Blanca,
que hasta que llegue::- *Blanc.* Señor,
tened, no passeis tan presto
de la blandura al rigor,
de la piedad al enojo,
ni del agrado al furor;
que aunque es verdad que ha tenido
un secreto por prision
el pecho, donde guardado
se ha conservado hasta oy;
que aunque es verdad que propuse
guardarle, viendo que estoy
en la sospecha indiciada
de que me advertìs, error
hiciera en no descubrirle;
que es tan noble mi ambicion,
es tan mio mi respeto,
tan de mi esposo mi honor,
que no ha de dexar que cobre
fuerza essa imaginacion;
y assi, por ella he de dar
aquesta satisfaccion
à vos, al mundo, y al Cielo:
oidme atento. *Rey.* Ya lo estoy.
Blanc. Pobre fue mi padre, pero
tan noble, que el mismo Sol,
menos puro, cotejaba
su explendor con su explendor.
Viendo, pues, que no podia
medir con igual accion
la calidad, y la hacienda,
en tiernos años tratò
casarme, siendo ellos solos
el dote que à Lope diò,
porque supliessen los suyos
el caudal con el amor.
En desiguales edades
casamos en fin los dos,
siendo en mi Abril, y su Enero,
èl la nieve, y yo la flor.
Sabe el Cielo, que le quise
mas que al vivir, aunque no
lo merecì à sus despegos,
lo debì à su desamor;
porque èl templado al antiguo
estilo, al moderno yo,
dissonabamos al gusto,
pero no à la obligacion:
pareciendome que fuera
visagra de nuestro amor
un hijo, que estos extremos
ellos quien los ata son,
le deseè con tanto afecto,
que Dios me le castigò
con no darmele, porque
como èl sabe lo mejor,
dà à entender, que todo, y nada
se le ha de pedir à Dios.
Doblemos aqui la hoja,
dexando à parte, señor,
domesticos desagrados,
que passamos Lope, y yo:
y vamos à que tenia
mi padre una hija menor,
à quien yo, para tener
en la aspera condicion
de mi esposo algun consuelo,
algun alivio, ò favor,
la llevè à vivir conmigo:
de esta, pues, se enamorò
un Cavallero, y si algo
mi humildad os mereciò,
sea no nombrarle, puesto
que para mi verdad no
importa, y oy puede ser
de disgusto para vos.
Mas què digo? en què reparo?
que en abono de mi honor,
no he de dexar sospechoso
ni aun el indicio menor:
Don Mendo Torrellas fue
el que viendo su passion
desvalida de mi hermana,
de otro de casa buscò
medios que le introduxessen
de noche por un balcon
en su quarto, donde es cierto
que la palabra la diò
de esposo, testigo el Cielo,
cuya promessa creyò,
para que saliesse dueño
el que havia entrado ladron.

Casòse despues con otra,
que no hay hombre, que traidor
no mire à la conveniencia,
antes que à la obligacion:
y dentro de pocos dias
vuestro padre le embiò
por Embaxador à Francia;
de suerte, que se ausentò,
sin saber mas que hasta aqui
de lo que aora resta: yo
viendo con poca salud
à mi hermana, y que un rigor
continuo la atormentaba,
quise saber la ocasion,
y con ruegos, con alhagos,
y con lagrimas, que son,
sobre la sangre, los mas
fuertes conjuros de amor,
la obliguè à que me dixera
lo que he dicho, y añadiò,
que tenia en sus entrañas
por testigo de su error,
un aspid, alimentado
dos veces del corazon.
Era mi hermana, sentilo,
sin reñirselo, señor,
que es la reprehension inutil
à lo hecho, y es rigor,
que en quien buscaba un consuelo
hallasse una reprehension.
O valgame el Cielo, dixe
una, y mil veces! quièn viò
que una misma causa tenga
desdichadas à las dos?
pues lo que para mì fuera
la dicha, y el bien mayor,
es desdicha para tì:
y discurriendo veloz
en esto, dando una, y mil
bueltas la imaginacion,
de su pena, y de mi pena
mi industria sacar pensò
el secreto, y el alivio
de ambas, trocando la accion,
la preñez ella ocultando,
y publicandola yo.
Llegò de su parto el dia;
quièn mas nuevo caso viò,
que una el dolor dissimule,
y que otra finja el dolor?
Supuesta otra enfermedad,
Laura del parto muriò,
que no pudo de otra suerte
cumplir con su obligacion.
Sola una matrona fue
complice de nuestro error,
que hasta oy ninguno ha sabido,
ni se supiera desde oy,
porque encerrado duraba
en bien segura prision,
si à tormentos de verguenza
no la rompierades vos.
Mi culpa, señor, es esta,
humilde à essos pies estoy,
padezca vuestros enojos
yo solamente, pues soy
en aquesta accion culpada:
pero recibid, señor,
en cuenta de tanto engaño,
tener à mi esposo amor,
tener amor à mi hermana;
y juzgar que entre los dos,
à uno à mi fè le traìa,
y à otro llevaba à su honor:
Y finalmente, si haveis,
Pedro invicto de Aragon,
que llaman el Justiciero,
mostrar en mì que lo sois,
esta es mi vida, postrada
està à vuestras plantas, no
os pido me perdoneis,
solo os pido, que el pregon
de mi justicia la fama
sea, diciendo en alta voz,
que engañè à mi esposo, que
al mundo engañè; mas no
que mi decoro ofendì,
que manchè mi presuncion,
que deslucì mi altivez,
que turbè mi pundonor,
que manchè mi vanidad,
ni que agè mi estimacion,
porque en efecto los yerros
en mugeres como yo
pueden constar de un engaño,
pero de otra cosa no.

Rey. O quànto estimo el haver
salido con la aprehension
de que el que ofendiò no es hijo,
ni padre el que querellò!

aunque mal en este caso
salì de una confusion,
pues me quedo con la misma,
añadidas otras dos:
Don Lope ofendiò à su padre
en la pùblica opinion
de todo el Pueblo, el secreto
no he de revelarle yo,
que importa oculto: Don Mendo
traidoramente burlò
el honor de Laura muerta;
y Blanca, en fin, engañò
à su esposo: tres delitos
publicos, y ocultos son.
Luego aunque yo haya sabido,
que no es su hijo, debo yo
por Lope, por Blanca, y Mendo,
y por mì, que soy quien soy,
dar à pùblicos delitos
pùblica satisfaccion,
y à los secretos secreta.
A Dios, Blanca. *Blanc.* Guardeos Dios
los años que::-

Al irse el Rey, llaman à la puerta, abre Blanca, y sale Don Mendo.

Rey. Llaman? *Blanc.* Sì.
Rey. Pues abrid la puerta vos,
y à nadie que sea digais,
que estoy aqui, ni quien soy. *Retirase.*
Blanc. Quièn llama?
Mend. Yo, Blanca. *Blanc.* Pues
què buscais? què confusion!
Mend. Venir à deciros solo,
que nada os cause temor
de quanto veis, pues teniendo
la causa en mis manos oy,
quièn se atreverà à decir
lo que yo no quiera?
Sale el Rey. Yo. *Turbase Mendo.*
Mend. Señor, vos, pues::- *Rey.* Bien està:
la llave de la prision
en que teneis à Don Lope
me dad. *Mend.* Aquesta es, señor;
mas sabed::- *Rey.* Ya lo sè todo:
Retiraos, Blanca, vos,
y vos, Don Mendo, quedaos:
Esta noche, vive Dios,
verà el mundo mi justicia. *Vase.*
Mend. Què es esto, Blanca?
Blanc. Es tu error,
y es mi error tambien, que el Cielo
oy nos castiga à los dos:
sigue al Rey, piedad le pide,
sabiendo (ay de mì!) que no
es mi hijo, que es de Laura,
y tuyo. *Mend.* Valgame Dios!
èl vivirà, aunque yo muera.
Blanc. Muerta quedo.
Mend. Sin mì voy. *Vanse.*

Salen Elvira, y Violante.

Elv. Considera::- *Viol.* Esto ha de ser.
Elv. Mira::-
Viol. No hay que persuadirme.
Elv. Advierte::-
Viol. No hay que decirme.
Elv. No echas, señora, de vèr,
que han de culpar que haya sido
tu padre quien le ha librado?
Viol. Quando le juzguen culpado,
què importa? y pues no te pido
consejo, no me le dès:
llega, y abre aquessa puerta.
Elv. Sì harè, de temores muerta:
pero gente hay dentro. *Viol.* Pues
antes que nos resolvamos
à abrir, Elvira, escuchemos,
porque puede ser que erremos
el fin de lo que intentamos:
si acaso por la otra puerta
alguien entrò en la prision,
y se queda su intencion
sin su efecto descubierta:
pon en la llave el oido,
mira què oyes. *Elv.* Nada puedo
entender, porque hablan quedo,
y solo à mì llega el ruido
de la voz, sin las palabras.
Viol. Quitate, llegarè yo
à vèr si algo escucho. No,
pero para que no abras,
el rumor bastante fue:
Mucha gente veo. *Elv.* Assi
lo he sentido yo.
Sale Don Mendo. Ay de mì!
Viol. Señor, què tienes? *Mend.* No sè;
pero bien lo sè, mal digo,
que en efecto mi pesar
con quièn ha de descansar,
si no descansa contigo?
Con quàntas causas me aflijo!

Ad-

Advierte: Don Lope, pues,
hijo de Blanca no es,
que es tu hermano, y es mi hijo.
Viol. Què dices? valgame el Cielo!
Mend. Que vengo determinado
à perder vida, y estado,
privanza, honor, y consuelo,
por darle la libertad.
Viol. Sin saberlo yo, havian hecho
sus desdichas en mi pecho
aquessa misma piedad:
Y pues el ruido que oì
ya cessò en el aposento,
yo abrirè. *Mend.* Llega con tiento.
Dentro Lope. Ay infelice de mì!
Mend. Justamente te estremeces
à tan misero gemido.
Viol. De turbada, no he podido
abrir ya.
Dentro Lope. Jesus mil veces!
Mend. Muestra la llave, que aunque
tanto este acento me turba,
yo abrirè. *Dale la llave.*
Viol. Toma, que yo
mas que viva, estoy difunta.
Llaman dentro à las dos puertas de los lados.
Mend. A aquella puerta, y à esta
à un tiempo han llamado juntas.
Viol. Quièn serà? valgame el Cielo!
Mend. Mientras que yo abro la una,
abre tù la otra.
Llegan à abrir Violante, y Don Mendo las dos puertas, y salen por la de Violante Blanca, y Beatriz, y por la otra D. Lope, y Vicente.
D.Lop. Don Mendo,
el Rey me manda, que acuda
à vos à que me digais
la sentencia que diò justa
en mi desagravio. *Blanc.* Yo,
Violante, en vuestra hermosura
vengo à consolar mis penas,
que anticipadas me assustan.
Vic. Y yo, por hallarme en todo,
vengo siguiendo la chusma.
Mend. El Rey, Lope, no me ha dado
à mì sentencia ninguna.
Viol. Muy mal podrà, Blanca, daros
consuelos la que los busca.
Mend. Si ya no es que la sentencia
en esta quadra se oculta,
donde està preso Don Lope.
Abre la puerta de en medio del teatro, y se vè Lope como dado garrote, un papel en la mano, y luces à los lados.
Mas què miro! *Blanc.* Suerte injusta!
Viol. Què desdicha! *Vic.* Què tragedia!
Beat. Què pena! *Eiv.* Què desventura!
D.Lop. Quanto fue hasta aqui rencor,
es ya làstima, y angustia.
Mend. Si el papel que està en su mano
es, Lope, el que el Rey procura
que yo por sentencia os lea,
vedle vos, que à mì me turba
este horror tanto, que soy
una elada estatua muda.
Ay hijo! castigo ha sido *ap.*
dilatado de mi culpa
hasta aqui; pero estas voces
quedense en el alma ocultas.
Blanc. De mi engaño el instrumento *ap.*
para castigo me busca,
(ay de mì!) pero esta pena
secreta el alma la sufra.
Lee D.Lope. Quien al que tuvo por padre
ofende, agravia, è injuria,
muera, y veale morir
quien un limpio honor deslustra,
para que llore su muerte
tambien quien de engaños usa,
juntando de tres delitos
las tres Justicias en una.
Todos. Y de los demàs defectos
merezca el Autor disculpa.

FIN.

Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.